

LIAHONA

Agosto de 1969

En este número se incluye un suplemento con los discursos que los miembros de la Primera Presidencia pronunciaron en la 139a. Conferencia General Anual.



Un mensaje de

Theodore M. Burton

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

NO hay un simple registro que me asegure la exaltación en el reino celestial. Esa exaltación debe obtenerse viviendo rectamente en la tierra, mediante la virtud, el amor, la obediencia y la observancia a toda ley dada por Dios. En realidad, la escritura declara: "Y os doy el mandamiento de desechar todo lo malo y adheriros a todo lo bueno, para que viváis de acuerdo con cada palabra que salga de la boca de Dios." (Doc. y Con. 98:11)

No obstante, es mi responsabilidad asegurarme de que mi nombre también se encuentre anotado en los registros de la familia de Dios en la tierra, y de que mi obediencia a las ordenanzas necesarias del evangelio haya sido propiamente registrada en los libros de la Iglesia.

Mi salvación y exaltación dependen de estos dos principios: vivir rectamente, y obedecer los requisitos escritos del evangelio. Es mi bendición la que está en peligro, y no la de otra persona. Es mi responsabilidad vivir rectamente y establecer de inmediato un registro adecuado para mí. Este no es el momento de indignarme, de permanecer sin hacer nada o de correr el riesgo de una futura ratificación de mis registros. Si mis bendiciones futuras están en peligro a causa de la falta de datos, debo humillarme y hacer lo que sea necesario para asegurarme de que mi registro y los de mi familia estén anotados y protegidos en forma adecuada.

EN ESTE NUMERO

LA PUERTA DEL BAUTISMO.....	1
<i>David O. McKay</i>	
OPINIÓN PERSONAL.....	3
<i>Roger Winship Stuart</i>	
LOS ADULTOS Y EL APRENDIZAJE.....	7
<i>Harold Glen Clark</i>	
EL OBISPO PRESIDENTE HABLA A LA JUVENTUD ACERCA DE LOS DIEZMOS.....	10
SUPERVIVENCIA DE LA MISIÓN BRITÁNICA DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL.....	12
<i>Andre K. Anastasion</i>	
LA SECCIÓN DE LOS NIÑOS.....	15-18
LA FE Y EL VALOR DE JOB.....	19
<i>Marie F. Felt</i>	
PREPARANDO LA LECCIÓN.....	20
<i>Rex D. Pinegar</i>	
UNA RECOMPENSANTE REGLA DE SALUD.....	23
<i>Willis D. Wynn</i>	
LOS AMIGOS SE ENCUENTRAN EN LA AMM.....	25
¿PODER? ¿PARA HACER QUE?.....	26
LOS MALOS DESIGNIOS DE LOS HOMBRES.....	27
<i>John H. Vandenberg</i>	
". . . DE UN CERRO LLAMADO CUMORA . . .".....	31
<i>Gerardo Lípori</i>	
¿QUE ES UN SANTO?.....	Contratapa
<i>The Church News</i>	

Para nuestra portada de este mes presentamos un detalle de la pintura de Harry Anderson, de cuando Noé estaba anunciando el diluvio. En la actualidad esta pintura se encuentra en el Centro de Visitantes en la Manzana del Templo, Salt Lake City.

(Placas cortesía de The Improvement Era, elaboradas por the Deseret News Press.)

LIAHONA

Agosto de T969

Publicación Mensual de Ja Iglesia de Jesucristo. de los Santos de los Últimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eduardo Balderas Diana R. de Tucker

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

MISIÓN ANDINA
Alien E. Litster, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

MISIÓN ANDINA DEL SUR
Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

MISIÓN ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

MISIÓN ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

MISIÓN CENTROAMERICANA
Milton E. Smith, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

MISIÓN CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

MISIÓN COLOMBO-VENEZOLANA
Stephen L. Brower, presidente
Apartado del Este 1162o
Caracas, Venezuela.

MISIÓN GUATEMALA-EI SALVADOR
David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

MISIÓN MEXICANA
Gordon M. Romney, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

MISIÓN MEXICANA CENTRAL DEL NORTE
Arturo R. Martínez, presidente
L. Zuloaga 154
Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila.

MISIÓN MEXICANA DEL NORTE
Robert E. Wells, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

MISIÓN MEXICANA DEL SUDESTE
Keith Romney, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

MISIÓN MEXICANA DE OCCIDENTE
Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México

MISIÓN URUGUAYA
William N. Jones, presidente
Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

Toda subscripción dentro del territorio de lo Estados Unidos, debe solicitarse directamente "LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 150 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.



La puerta del bautismo

por el presidente David O. McKay

“**E**L bautismo,” dijo el profeta José Smith, “es por señal a Dios, ... y no hay otro modo bajo los cielos que Dios haya ordenado para que el hombre venga a El y sea salvo y entre en el reino de Dios, sino por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados—y si se hace de cualquier otro modo será en vano—y entonces tendréis la promesa del don del Espíritu Santo”. (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 239-240)

El bautismo es uno de los primeros principios y ordenanzas del evangelio. Como rito establecido de la Iglesia, está claramente clasificado como una ordenanza; a pesar de que después de analizarlo estrictamente no sea considerado como principio en el sentido que la fe y el arrepentimiento lo son, no obstante, se convierte en tal, siendo que es una ley establecida mediante el poder divino.

El bautismo siempre connota los principios fundamentales del progreso espiritual. Asociada con esta ordenanza está la sinceridad, la sencillez y la

Alian bautizó a Aeóáá poraue aóí conviene aue cumplamos toda ¡noticia.

Mateo 3:15

pureza: sinceridad, "la madre de una familia noble de virtudes", y la sencillez y la pureza, "las dos alas con las que el hombre se eleva sobre la tierra y toda la naturaleza temporal".

Todo aquel que desee recibir este rito sagrado debe poseer estas tres virtudes; debe presentarse ante su Creador con sinceridad, con un corazón contrito, reconocer sus debilidades y errores y manifestar un deseo de vivir una vida nueva; al servir no debe tener propósitos egoístas. Debe desear sinceramente unirse al redil de Dios, ser contado entre su pueblo, y "llevar la carga de otros para que sea más ligera". Sólo de esta manera se puede manifestar el principio eterno del verdadero arrepentimiento.

"Bienaventurados los de limpio corazón", enseñó el Salvador, "porque ellos verán a Dios." Ningún corazón impuro, aunque haya sido bautizado cien veces, puede acercarse a El.

La sencillez se manifiesta en nuestra intención. Al incitar el alma hacia la obediencia, aleja de ella todo deseo de ostentación, publicidad, honor personal o ganancias terrenales. El simple deseo de obedecer uno de los mandamientos de Dios se manifiesta en la intención digna.

La virtud de la sencillez tampoco está asociada únicamente con la intención; sino que asimismo se encuentra en la administración de la ordenanza. Todos los bautismos de la historia sagrada muestran evidencia de esto— Tomad por ejemplo el bautismo de Jesús en el Jordán; el del eunuco de la reina Candace efectuado por Felipe, el del carcelero efectuado por Pablo y Silas, el de Cornelio y los de su casa efectuado por Pedro; y el de Helam y otros, bautizados por Alma; todas estas ocasiones parecen haberse caracterizado por su sencillez y santidad. No existe ninguna evidencia de que haya habido períodos establecidos de preparación, de ceremonias pomposas y de ritos no aplicables. Los únicos requisitos preliminares eran fe en el Señor Jesucristo, arrepentimiento del pecado, como se muestra en la sinceridad y pureza de la vida, y un deseo de afiliarse con el pueblo de Dios.

Juan bautizó a Jesús "porque así conviene que

cumplamos toda justicia" (ver *Mateo 3:15*), "mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan". (*Lucas 7:30*)

Jesús le dijo a Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (*Juan 3:5*)

Para los miembros de la Iglesia en general, Pedro escribió: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos." (*Gálatas 3:26-27*) "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva . . . por la resurrección de Jesucristo." (*1 Pedro 3:21*)

En estos tres ejemplos hemos establecido claramente los tres propósitos de la ordenanza del bautismo:

(1) Un rito establecido por Dios mismo y asociado con el principio eterno de la justicia—observancia a la ley—siendo por tanto, esencial para la salvación del hombre.

(2) Una ordenanza iniciatoria: la entrada que lleva a los miembros hacia el redil de Cristo.

(3) Un símbolo hermoso y sublime representando la sepultura de la persona con todas sus debilidades e impurezas, y el despertar a una vida nueva.

La ordenanza del bautismo es una ley de Dios, la obediencia a la cual—en sinceridad, pureza y sencillez—inevitablemente brinda la bendición prometida del Consolador, una guía divina, la cual nunca podrán conocer aquellos que "falsean el derecho y traspasan las leyes". No obstante los hombres se burlen de él, lo ridiculicen y duden de su eficacia, el bautismo seguirá siendo, aun en su sencillez, no sólo uno de los símbolos más hermosos jamás conocidos, sino también una de las leyes más eficaces para la salvación del hombre. Por tanto, en el bautismo, así como en todas las cosas, todos los hombres deben seguir a Aquel que dijo:

"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." (*Juan 8:12*)



por Roger Winship Stuart

OPINION PERSONAL

LA puerta del ascensor se abrió silenciosa y suavemente. Bob Bridges se alisó los rojos cabellos; suspiró profundamente y empezó a caminar por el pasillo del octavo piso.

Por unos momentos, el joven universitario se detuvo ante las puertas de vidrio de la compañía T. J. Rayfield para abotonarse el saco de su impecable traje gris. Entonces, al igual que antes, con cierto nerviosismo, entró a las oficinas ejecutivas de la corporación.

No, esta vez todo era algo diferente. El gran cuarto de recepción, sin todos los demás aspirantes, tenía un aspecto distinto; la única persona presente era su amigo Larry Clawson.

Los oscuros ojos de Larry miraron a Bob.

—Hola, Bob.

—Buenos días, Larry. Este es el gran día.

Larry suspiró.

—El último trecho, me imagino. Buena suerte.

Bob cruzó la habitación e impulsivamente le estrechó la mano.

—Igualmente.

Salíó a recibirlos la misma atractiva secretaria, con la misma sonrisa amigable, excepto que entonces mencionó un límite de cinco minutos.

—Está bromeando—dijo Larry en tono de mofa.

—*Cinco* minutos!—suspiró Bob—¿Quiere decir que el Sr. Rayfield va a darnos únicamente *cinco minutos* a cada uno?

La secretaria seguía sonriendo.

—El Sr. Rayfield tiene un horario excepcionalmente ocupado esta mañana.

Larry se pasó la mano por el mentón.

—P-pero tiene que haber un error, señorita Marsh. Yo tenía entendido que esta era la entrevista final.

—Entendió bien. Sr. Bridges, por favor tenga la bondad de sentarse. El Sr. Rayfield estará con usted en unos momentos; y en cuanto al límite de tiempo, él piensa que cinco minutos serán suficientes.

La señorita Marsh se alejó, dejando a los dos amigos contemplándose incrédulamente el uno al otro.

Bob se dejó caer en una silla mientras se preguntaba ¿qué clase de hombre era ese famoso T. J. R.? ¿Qué tenía que ver que hubiera podido crear un negocio próspero, basado principalmente en su Computadora Compacta Rayfield, uno de los equipos más perfectos, supuestamente, que la era de la automatización hubiera producido? Si él pensaba. . .

La voz de Larry lo interrumpió.

¿Cómo crees que él se pueda imaginar que uno de nosotros, o cualquiera, pueda dar sus datos o antecedentes en cinco míseros minutos?

Bob movió la cabeza.

—Yo tampoco lo entiendo.

—En primer lugar, ¿para qué se molestó en llamarnos?

—Exactamente. Si disponía de tan poco tiempo ¿no crees que hubiera sido más sencillo que pospusiera esta llamada 'entrevista final'?

Larry abrió la boca, pero la cerró de inmediato. La señorita Marsh volvió sonriente.

—El Sr. Rayfield los atenderá ahora—Dirigió la mirada hacia Bob—Usted primero, Sr. Bridges.

El robusto hombre de negocios de 50 años de edad, y que aparentaba sólo 40, irradiaba energía y confianza. No perdió el tiempo; no obstante, lo que se llevó a cabo, fue enteramente diferente a la usual entrevista.

Se encontraba de pie cuando la puerta de su oficina privada se abrió, y se acercó con el brazo extendido.

Encantado de volver a verte, Bob—El apretón de manos fue firme—Siéntate aquí.

Rápidamente, y con sorprendente agilidad para un hombre tan robusto, se dirigió hacia su silla de cuero colocada detrás del escritorio gigante. En su postura se podía notar la tensión; se sentó derecho, con las piernas cruzadas.

—Ha sido una buena lucha entre tú y Larry Clawson—Bob sonrió tímidamente—Sí, una buena lucha. Cuando empezamos a buscar a un joven para que ocupara este puesto ejecutivo, había 49 aspirantes. Naturalmente, los primeros 20 quedaron eliminados en corto tiempo. Debo admitir que estoy complacido por la manera en que tú y Larry han salido adelante a través de nuestra barrera de pruebas, entrevistas e investigaciones.

Con la mirada puesta sobre un papel en su escritorio, el Sr. Rayfield continuó sin detenerse.

—Ahora sólo quedan ustedes dos y estamos casi listos para hacer la decisión final. Pero primero, te voy a pedir que hagas algo que bien podría ser la prueba más difícil de todas.

A pesar de su curiosidad, Bob esperó sin decir nada.

—Te daré la asignación en un momento—continuó el próspero jefe—Mientras tanto, en caso de que salgas elegido, quiero que sepas cómo se siente la compañía con respecto a ciertos asuntos.

Bob asintió, y el industrial se levantó y empezó a caminar.

—Es común—dijo, hablando mientras caminaba—decir que estamos en una nueva era, una era revolucionaria. Los tiempos han cambiado; los métodos están cambiando radicalmente. Por ejemplo, te sorprendería saber cuánto confiamos en las computadoras al evaluar a todos los aspirantes.

Se detuvo por un momento, y desde una distancia de tres o cuatro metros, el señor Rayfield declaró:

—Pero no todo ha cambiado; los valores básicos permanecen. Sí, yo sé que hoy día oímos mucho acerca de prácticas ilegales en los negocios, abuso de confianza y, entre otras cosas, espionaje industrial. Y eso quizás sea un aspecto del asunto, pero, es sólo un aspecto.

Es un tipo inteligente, pensaba Bob. No me llamó sólo para pasar el tiempo, o para darme un discurso de cinco minutos. ¿Qué está tramando?

En voz alta, el joven dijo:

—He hablado con algunos hombres de negocios que son mucho más cínicos que usted, señor.

—¿Cínico?—Los ojos del señor Rayfield brillaron —Estoy seguro que sí, Bob. Y yo también.

Entonces prosiguió su caminata.

—De todas maneras, todavía creo en la lealtad y confianza pasadas de moda. Estoy convencido de que se puede confiar en algunos hombres. Todavía existe la integridad en este mundo, si se puede encontrar; y tiene que encontrarse, porque es esencial para el funcionamiento adecuado de la industria.

Bob, a pesar de que estaba escuchando atentamente, pensó: *Se le están acabando estos valiosos cinco minutos. ¿Entonces que hará?*

—Ese antiguo dicho, la honestidad remunera, no está tan pasado de moda como algunos piensan. ¿Por qué crees que esta compañía está siempre en busca de hombres de confianza? Porque los necesitamos, porque se les pueden enseñar nuevos métodos y maneras más rápidas y eficientes de resolver problemas. Pero el carácter es otra cosa.

Dándole un rápido vistazo a su reloj, el industrial regresó a sentarse. Igualmente abrupto fue el cambio de tema.

—Ahora, Bob, en tu solicitud y pruebas nos has proporcionado suficientes razones de porqué la compañía podría beneficiarse al emplearte. Naturalmente, Larry Clawson ha hecho lo mismo. Ahora queremos que hagas algo bastante diferente: queremos tu opinión personal sobre Larry.

—¿Sobre Larry?—dijo Bob sorprendido.

—Exactamente. Pero dicha opinión debe ser en términos negativos; te comprometerás a exponer las razones por las cuales tu rival *no* sería capaz de desempeñar un puesto en la compañía T. J. Rayfield.

Bob se quedó atónito.

—Espere un minuto; lo que me pide. . . .

—Es una asignación muy dura, lo sé—interrumpió el señor Rayfield—pero no pienses que sólo te lo voy a pedir a ti. Dentro de unos momentos Larry estará aquí, y le daré la misma asignación con respecto a *tí*.

Bob movió la cabeza desconcertado, pero el hombre mayor, levantando la mano, continuó:

—Entiendo que ustedes son amigos íntimos; se conocen las faltas y puntos débiles de cada uno.



Habíanos acerca de ellos, no porque necesariamente nos guiemos por lo que nos digas, sino que tu opinión nos dará por lo menos otra oportunidad de *conocerte* y ver tu habilidad para calcular el potencial de un hombre.

Con el ceño fruncido, Bob dijo:

—¿Puedo hacer una pregunta?

—Me temo que no; ya no hay tiempo—El industrial se levantó—Te llevaré a una habitación donde puedas escribir. Se te concederán 15 minutos; si terminas antes, por favor quédate aquí hasta que envíe a alguien a recogerlo.

En la pequeña habitación a la que fue conducido, Bob pasó los primeros minutos caminando ruidosamente, murmurando para sí. ¡Así que esa era la manera en que la compañía escogía a sus empleados! No le gustaba. ¿Habían sido las palabras de T. J. Rayfield concernientes a la lealtad e integridad sólo parloteo? Así parecía.

Deteniéndose ante un ventana, podía ver al otro lado de la ciudad, varios de los edificios de la universidad. El chapitel de la Capilla del Alumnado coronaba la colina; abajo, se veía claramente el frente de pilares blancos del Salón Kenyon, y visible por encima de los árboles, estaba una porción del Edificio de Administración de Empresas.

La Administración de Empresas significaba el profesor Delby. Mentalmente, Bob también lo vio a él con el tupido cabello gris. El veterano profesor era algo más que un mero miembro de la facultad; nunca estaba lejos, nunca estaba demasiado ocupado para escuchar las quejas de un compañero o para darle la mano al resolver un problema ya fuera académico o personal; era un consejero, un guía, un amigo.

Que espere hasta que el profesor se entere de esto. ¡Lo que tendrá que hacer el profesor para considerar su estimación por el gran T.J.R.!

El profesor Delby era el que había empezado a tramitar este trabajo para Bob y Larry; no sólo había puesto sus nombres a la cabeza de la lista de prospectos, sino que también se había propuesto convertirlos de que la oportunidad de competir para obtener la vacante de la Organización Rayfield bien valía la pena.

El la había llamado la "oportunidad de la vida"; y nadie podría haber observado con mayor interés el progreso de estos dos jóvenes a medida que pasaban las entrevistas, que el veterano profesor. Ayudándolos a ambos, no había mostrado favoritismo

por ninguno, esperando únicamente que uno u otro resultara ganador.

Suspirando, Bob se alejó de la ventana y se dirigió hacia el escritorio, el cual sólo tenía encima algunas hojas de papel y dos lápices amarillos. Tomando asiento, sacó su propio bolígrafo y con disgusto empezó a garabatear.

Será difícil perder a estas alturas, se dijo a sí mismo. Hasta ahora no me había dado cuenta de lo mucho que deseaba ganar. Oh, bueno, me consuela saber que habré perdido contra el mejor del grupo: el buen amigo Larry. ¡Cuan molesto se sentirá cuando sepa que tiene que rebajarme para la edificación de T.J.R.!

Bob arrancó la hoja llena de garabatos; la hizo pedazos y la puso en el cesto de la basura. Por fin, se puso a escribir.

La guapa secretaria con la sonrisa permanente entró a recoger el informe, y poco después, Bob se encontró una vez más en camino a la espaciosa oficina privada del señor Rayfield.

Casi precisamente al mismo momento, Larry Clawson entró. Ninguno dijo nada, pero por un breve instante sus ojos se encontraron. Entonces Larry cruzó la habitación para sentarse al lado de su rival en el largo sofá de cuero.

Mientras tanto, detrás del enorme escritorio, el señor Rayfield parecía estar absorto con todos los papeles que tenía ante él. Bob se preguntaba por qué se había molestado en llamarlos a ambos, ¿por qué no había sido suficiente notificarle al ganador y dejar que el otro siguiera su camino?

—Creo que sería conveniente—dijo el industrial, sin ninguna expresión—leer estas notas en voz alta. Esta es bastante corta.

Mientras escuchaba el sonido de las palabras que acababa de escribir, Bob se movió incómodo, y un profundo color rojo invadió sus mejillas.

"Se me ha pedido que prepare una 'opinión negativa' acerca de Larry Clawson quien, al igual que yo, es candidato para ocupar la vacante de la compañía T. J. Rayfield.

Si la solicitud hubiera cubierto las cualidades *positivas* de Larry, hubiera sido un placer hacerlo, porque a través de nuestra larga amistad, he llegado a conocerlo bien, a apreciar sus muchas virtudes y talentos, y a admirar su carácter.

Da la casualidad de que ambos estamos compitiendo por el mismo trabajo; pero Larry y yo no somos únicamente conocidos, somos amigos. *Y como su amigo*, simplemente no podría proveer una lista con sus cualidades 'negativas'.

Me doy cuenta de que al no llevar a cabo mi asignación, quedaré eliminado de la posibilidad de ocu-

par el puesto, lo cual sinceramente lamento. Pero mi pena sería mucho mayor si fuera a ganar sabiendo que el éxito estaría basado en cualquiera de mis declaraciones que desacreditaran a un amigo."

Dejando el papel sobre el escritorio, el señor Rayfield comentó fríamente:

—Eso es todo. Firmado, 'Respetuosamente, Robert Bridges'.

Una ola de silencio invadió la oficina. El industrial agarró el segundo papel.

—Ahora—dijo—escuchen ésta. Lo más extraordinario es que . . . bueno, ustedes mismos lo verán cuando la escuchen.

Una vez más se puso a leer en voz alta. El aspecto "extraordinario" de la contribución de Larry Clawson en realidad quedó en evidencia de inmediato, pues salvo en la fraseología un tanto diferente, era prácticamente un duplicado de la otra.

Ambos escritores habían rechazado la asignación. Sus razones fueron las mismas, y ambos reconocían el hecho—como él lo comprendió—de que al no enumerar las cualidades 'negativas' de su competidor, automáticamente quedarían eliminados como candidatos.

—Cualquiera que no supiera que los tuvimos en cuartos separados—dijo el señor Rayfield con una leve sonrisa—pensaría que se pusieron a escribirlas juntos.

—En un respecto—continuó pensativamente—ambos supusieron equívocamente que al no 'degradar' al otro compañero resultarían eliminados. Pero en realidad, yo pienso firmemente que ningún hombre puede considerarse leal, en lo que concierne a una organización, si cuando al encontrarse en un aprieto no se puede confiar en que respalde a un amigo.

Haciendo una pausa deliberada, el industrial se puso de pie.

—El solo hecho de que ambos hayan rehusado vender a su propio amigo no obstante las consecuencias—concluyó—solidifica mi creencia de que la compañía se beneficiaría al ofrecerles puestos ejecutivos a los dos.

Más tarde, cuando los dos jóvenes estaban por irse, el señor Rayfield comentó:

—¿Saben? No me hubiera sorprendido si ustedes hubieran decidido terminar los papeles con la frase que el profesor Delby siempre está declamando. "Cuando a Zeno se le preguntó qué era un amigo, contestó: 'Otro yo.' "

Bob y Larry intercambiaron miradas de asombro, y Bob dijo:

—No sabíamos que usted supiera de *eso*, señor

—Pero naturalmente—sonrió el industrial—Como ven, hubo un tiempo en que yo también era uno de los 'muchachos de Delby'.



Los adultos y el aprendizaje

por Harold Glen Clark

ESTE año, millones de adultos en el mundo entero regresarán de nuevo a la escuela para recibir cierta clase de experiencia en el campo del saber.

Todos aquellos que regresen serán personas interesantes; muchas de ellas serán impulsadas por el gran deseo de vencer la frontera de la ignorancia y hacer que el desierto de sus vidas "florezca como la rosa". También se encontrarán a los curiosos, motivados por la maravilla de los campos de conocimiento que yacen ante ellos.

Como alumnos, tendrán estas cosas en común: primero, cada uno querrá saciar un apetito instantáneo por aprender, o resolver un problema de su vida; segundo, cada uno regresará voluntariamente a la escuela, y tercero, cada uno le aportará a esta aventura de aprender un fondo particular de experiencia adulta.

Serán aprendices en expectativa, pero no esperarán recibir su educación envuelta en una badana el día de la graduación. A medida que progresen, y libres de cualquier rutina del típico sistema de crédito, gozarán del gran placer de descubrir, de aprender y de educarse.



El raro movimiento hacia un aprendizaje perenne está motivado, en parte, por la gran explosión de conocimiento. Hoy día, el conocimiento tecnológico es emitido tan rápida y abundantemente que se hace cada vez más difícil atribuirse la cualidad de educado. Muchas de las mejores teorías son obsoletas antes de que el libro de texto sea escrito, y muchos planes han sido considerados anticuados antes de que se borren del pizarrón. Esta condición indujo al almirante Hyman G. Rickover a decir: "La civilización ha llegado hasta el punto en que la nueva frontera yace ahora en la mente misma. Los individuos deben conquistar el conocimiento así como antiguamente conquistaron los desiertos."

¿Qué significa todo esto para los estudiantes Santos de los Últimos Días?

Los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días gozan de una gran herencia en la actitud exploradora, descubridora y aventurera ejemplificada por su profeta y líder, José Smith. Desde los primeros días de la historia de la Iglesia, el Señor los instruyó a él y a sus asociados a "que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino". El esperaba que los miembros tomaran la iniciativa en cuanto al aprendizaje, y "os enseñéis el uno al otro". Debe haber sido una gran experiencia para este joven Profeta cuando el Señor le dijo que si los miembros de la Iglesia se enseñaban el uno al otro diligentemente, su gracia los atendería. Las cosas que enseñaron en el espíritu de oración y ayuno fueron "todas las cosas que pertenecen al reino de Dios". La geología, historia, música, idiomas, pueblos y culturas y las "perplejidades de las naciones" eran algunas de las cosas pertenecientes también a él. (Ver *Doc. y Con.* 88:77-80)

Mediante la Escuela de los Profetas y otros medios, los Santos obtuvieron sabiduría por la fe y estudiando de los mejores libros. Estas experiencias se convirtieron en grandes aventuras en el campo del aprendizaje, porque el Evangelio de Jesucristo contenía grandes conceptos e ideas que iluminaron lo que antes habían sido únicamente palabras.

Es una aventura descubrir y estudiar ideas como una fuente de luz y vida, animando e iluminando palabras, emociones, personas y cosas. Las ideas pueden ser luz y verdad; y si lo son, forman la inteligencia, la cual es la gloria de Dios. Por tanto, no es de asombrarse que José Smith considerara el verdadero conocimiento como una gran aventura y un propósito principal en la vida.

Una de las primeras experiencias en el campo del saber de un miembro de la Iglesia es el descubrimiento de que en el mundo existe un conocimiento del bien y el mal, el cual abre el camino hacia una aventura eterna en la aplicación de sus ideas respec-

to a lo que es bueno y lo que es malo.

¿Cuáles son los mejores libros para leer? Siendo que el error y la verdad se encuentran en el mundo, ¿qué, dónde y cuál es el conocimiento que condena y cuál el que salva?

"Gran parte de los sufrimientos de la humanidad," dijo el presidente David O. McKay, "son el resultado de la falsa estimación que han hecho del valor de las cosas." Por tanto, el adquirir conocimiento se convierte en la búsqueda de los valores. Hay una gran emoción y gozo cuando el aprendiz descubre un gran principio el cual anteriormente le pareciera obscuro. Con dichos principios, puede establecer guías de gran valor; estima la verdad, entiende más claramente el significado de las palabras de Robert Frost, que "la mayor parte (o mucho) del cambio que creemos ver en la vida se debe a las verdades que hoy se aceptan y mañana se rechazan", considera el estudio como el proceso mediante el cual los hombres deciden cuáles son las grandes ideas y propósitos en sus vidas, y lo que piensan al respecto. Y estas decisiones se hacen en el mercado de ideas donde el aprendiz puede escoger el bien o el mal. No se sabe lo que cada uno escogerá; esta incertidumbre es un riesgo calculado tomado por el Creador de hombre y su ambiente. De ninguna otra manera se puede probar al aprendiz; de ninguna otra manera se puede formar el carácter excepto mediante las grandiosas aventuras del saber.

En la doctrina expuesta por José Smith, se sugiere una segunda gran aventura respecto a la adquisición de conocimiento, que "cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección". (*Doc. y Con.* 130:18) El verdadero estudio nunca es en vano.

Más adelante, el Señor interpreta esta doctrina diciendo que si una persona, mediante el estudio diligente y la obediencia, obtiene más conocimiento e inteligencia en esta vida que otra, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero. En otras palabras, si aprende principios básicos de conocimiento y es lo suficientemente inteligente para aplicarlos en su vida, lleva una gran ventaja en el punto de utilidad, felicidad y gozo en el mundo, sobre aquella que no los adquiere.

"Es imposible," dijo el Profeta, "que el hombre se salve en la ignorancia." (*Doc. y Con.* 131:6) La ignorancia más grande es la carencia del conocimiento de los principios salvadores, principios que son verídicos hoy, mañana y siempre. Los principios de inteligencia, una vez obtenidos, acompañan a la persona por todas las eternidades. Una vez que esta sepa y viva de acuerdo al conocimiento que posee de los conceptos tales como libertad, fe, bautismo, obediencia, sacrificio, deber, autoridad, paciencia, matri-



monio, convenios, la expiación de Cristo, perdón, creación, amor y Dios, está equipada con los principios eternos del poder. Mientras que las circunstancias bajo las cuales puedan ser aplicados están sujetas a cambios, los principios mismos son puertas abiertas eternamente a cosas escondidas o desconocidas. Constantemente demandan de su poseedor aplicación, actividad, combinación y arreglo, haciendo de esta manera la eternidad y todo lo pertinente a ella, continuamente nueva e interesante. Con toda razón el Hijo de Dios dijo que ningún ojo ha visto ni oreja ha oído las cosas que Dios ha preparado para aquellos que aprenden de El a amarlos y guardar sus mandamientos.

Esto nos enseña que no es suficiente aprender el principio. Los principios deben aplicarse siempre a las circunstancias variables de la eternidad. Un escritor ha dicho: "No es suficiente estar en el camino recto; te atropellarán si te limitas a sentarte ahí." Las experiencias en el estudio nunca se terminan cuando los grandes principios deben aplicarse progresivamente en nuevas circunstancias. El aprendiz está siempre aprendiendo línea por línea y precepto por precepto, un poco aquí y un poco allá. No podría haber un Santo de los Últimos Días torpe, si cada uno pasara el tiempo y la eternidad en la gran tarea de convertir el conocimiento en sabiduría y en entendimiento acrecentado.

Una de las emociones más grandiosas que el fiel aprendiz Santo de los Últimos Días podrá experimentar es cuando sepa que no queda limitado a sus propias fuentes de conocimiento; verdaderamente hay cosas esenciales que quizá nunca llegará a conocer si se limita sólo a sus propios poderes de estudio e investigación. A éstos debe añadir la fe en Dios, el Eterno Padre y en su Hijo Jesucristo. La fe es una forma de aprender; este método fue establecido por el Señor mismo, obrando mediante un poderoso maestro y miembro de la Trinidad conocido como el Espíritu Santo. "Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas," dijo Moroni. (*Moroni 10:5*) El poder de este Sagrado Maestro se obtiene únicamente mediante la fe y buenas obras y la imposición de manos por aquellos que tienen 3a autoridad. El Espíritu Santo puede ser un maestro y compañero constante para todo miembro de la Iglesia. El aprendiz no lo dirige, sino que mediante la humildad sincera, podrá recibir la dirección del Espíritu Santo.

Mediante El, uno puede saber el lugar de sus propios esfuerzos y el lugar del Espíritu Santo en el proceso del aprendizaje. Gracias a El, el estudiante Santo de los Últimos Días logra el siguiente equilibrio:

"Aquel que persigue la ciencia solamente llega hasta una barrera más allá de la cual no puede ver. Aquel que con la autoridad de un erudito nos diga una historia completa de porqué existimos, de nuestra misión, tiene el deber de hablar convincentemente en un mundo donde los hombres están pensando cada vez más por sí mismos. La exhortación tiene que ser más firme para los que viven en esta época que para los que vivieron en el tercer siglo. Cuando esto suceda, y en el fondo esencial y central de la fe, la ciencia quedará necesariamente en silencio.

Pero éste será el silencio de la humildad, no el del desprecio. Una creencia/ puede ser más grande que un hecho. Aquel que se jacta de su fe es el que seguramente se encontrará desesperado en los grandes momentos de la vida. . . Los jóvenes que lleguen a sobresalir en la próxima generación, deberán depender de la ciencia, porque puede ofrecer e inspirar mucho; pero no deberán depender de ella cuando no sea necesario." (Dr. Vannevar Bush, "Science Pauses," *Fortune*, Mayo de 1965)

El Espíritu Santo provee guía, propósito y equilibrio en las experiencias del estudio. La mayoría de lo que se enseña mundialmente en cuanto a la educación, da la impresión de que la creencia en Dios y las llamadas cosas de la vida embrutecen y estancan la mente libre. La discusión y el pronóstico son herramientas favoritas, pero muy a menudo los aprendices sufren de "la paralización del análisis". Y gran parte de lo que se enseña en la educación continua llega a ser una incertidumbre continua, como si fuera la medida aceptable* en las experiencias del aprendizaje.

Pero cuán recompensador es el espíritu del Espíritu Santo como un maestro, que confirma, ilumina y muestra donde la débil antorcha del conocimiento del hombre no puede esparcir su luz. ¡Cuántas cosas grandiosas podrían dar a conocer los eruditos, hombres de estado, poetas y profetas, de sus grandes aventuras en el campo del saber, mediante un esfuerzo individual combinado con el poder del Espíritu Santo!

El Señor le prometió al profeta José Smith que El le daría a cada miembro de la Iglesia, mediante el don del Espíritu Santo, conocimiento que no ha sido revelado "desde el principio del mundo hasta ahora". Más adelante dijo que los hombres bien podrían tratar de "detener el río Misurí en su curso decretado . . . como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento del cielo sobre las cabezas de los Santos de los Últimos Días". (*Doc. y Con. 121:26-33*)

Grandes aventuras en el campo del conocimiento le esperan al Santo de los Últimos Días que verdaderamente desee aprender.

El
Obispo
Presidente

habla a la
juventud
acerca de los

Diezmos

por el obispo JohnH. Vandenberg

DE Jehová es la tierra y su plenitud." (*Salmos* 24:1) Todo lo que tenemos o esperamos tener viene como una bendición de Dios. En el Libro de Mormón, el rey Benjamín enseñó esta gran lección. El preguntó: "Pues he aquí, ¿no somos todos mendigos? ¿No dependemos todos del mismo Ser, sí, de Dios, por todos los bienes que tenemos; por alimento y vestido; por oro, plata y toda clase de riquezas que poseemos?" (*Mosiah* 4:19) Como moradores en esta tierra, el Señor nos pide la décima parte de nuestros ingresos; a esto se le llama el diezmo.

El diezmo es una ley antigua. En la Biblia leemos que Abram fue a Melquisedec, el rey de Salem: "Y le bendijo (Melquisedec), diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo." (*Génesis* 14:19-20)

Cuando Jacob salió de la casa de su padre para buscar una esposa entre la familia de su madre en Harán, se detuvo durante la noche e hizo un convenio con el Señor, diciendo: "Si fuere Dios conmigo,

y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti." (*Génesis 28:20-22*)

En Malaquías encontramos una pregunta de mucha importancia y la promesa de grandes bendiciones:

"¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." (*Malaquías 3:8-10*)

Hoy, tal como antiguamente, el Señor le ha dado a su pueblo la ley del diezmo. El presidente Joseph F. Smith dijo: "La ley de los diezmos es un medio por el cual se pondrá a prueba a la gente como individuos. Aquel que no observe este principio será conocido como un hombre que es indiferente hacia el bienestar de Sión, que descuida su deber como miembro de la Iglesia, y quien no hace nada para lograr el adelanto temporal del reino de Dios. Asimismo, no contribuye en nada a la propagación del evangelio en las naciones de la tierra, y deja de hacer aquello que le concederá el derecho de recibir las bendiciones y ordenanzas del evangelio." (*Gospel Doctrine*, pág. 226)

La ley de los diezmos se ha dado con el propósito de que sea una bendición; es para ayudar a los miembros de la Iglesia a vencer el egoísmo y aprender a ser obedientes, y es un método práctico de establecer el reino de Dios sobre la tierra. Mediante nuestras contribuciones voluntarias nos preocupamos más por el bienestar de otros, y reafirmamos nuestra lealtad hacia la Iglesia. El principio del diezmo es verdaderamente una medida de nuestra fidelidad. Ninguna persona que no pague sus diezmos puede permanecer fiel a Dios. Se requiere fe para contribuir voluntariamente con la substancia que, como mortales, estamos propensos a estimar tanto. La ley de los diezmos enseña lecciones que todo joven necesita aprender si desea alcanzar el éxito en la vida.

Bajo la inspiración del Profeta y Presidente de la Iglesia, los diezmos se distribuyen para afrontar las necesidades de la misma. Las capillas que se construyen están financiadas, en parte, por conducto de

los fondos de diezmos, los cuales también se emplean para mantener las escuelas de la Iglesia, los templos y seminarios, para ayudar a los necesitados y para llevar adelante la obra misional.

Todo miembro de la Iglesia tiene el derecho y el deber de reunirse anualmente con el obispo para revisar su registro de diezmos, el cual le proporciona al segundo una oportunidad de asegurarse si paga o no el diezmo. El Señor ha declarado que mediante nuestra obediencia a las diferentes leyes obtenemos grandes bendiciones en esta vida. El Señor les ha prometido bendiciones a aquellos que son fieles y honrados al pagar sus diezmos.

En los días de la gran carestía en el antiguo Israel se encontraba una viuda a la entrada de la ciudad de Sarepta recogiendo leña. Elías, el profeta, que acababa de entrar a la ciudad, la llamó y le dijo:

"Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba . . . te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano."

La viuda, quizás un tanto asombrada por tales palabras, le explicó que no tenía pan cocido sino solamente "un puñado de harina en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir".

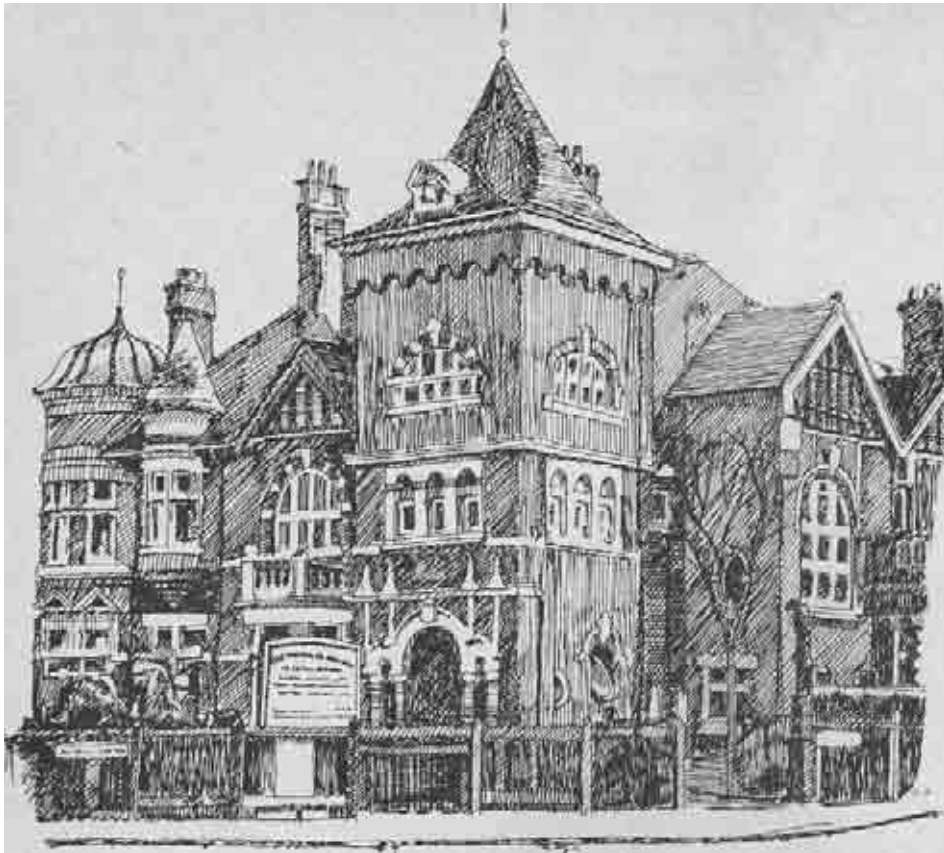
Elías le prometió que sería bendecida si compartía lo que tenía. Así lo hizo, y ella y los de su casa fueron bendecidos. Se puede apreciar que esta mujer amaba al Señor y sabía que su deber era seguir la guía del Profeta, aun cuando significara que tenía que dar todo lo que poseía.

¿Cómo reaccionaríamos nosotros en circunstancias similares? ¿Le daríamos nuestra última porción de comida al Profeta del Señor? Esta mujer lo hizo, y como resultado a su obediencia, el Señor la bendijo. Desde ese entonces, hasta que pasaron los tiempos de hambre, la harina de la tinaja nunca escaseó, porque "ella fue e hizo como le dijo Elías. . ." (*1 Reyes 17:15*)

En una revelación dada al profeta José Smith en Kirtland, Ohio, el 11 de septiembre de 1831, el Señor declaró:

"He aquí, que el tiempo presente será llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmo no será quemado en su venida." (*Doc. y Con. 64:23*)

Deseo exhortar a los jóvenes a que lean y estudien la Sección 119 de Doctrinas y Convenios, la cual describe nuestra obligación en el pago de los diezmos: una prueba espiritual de nuestro amor a Dios.



Supervivencia de la Misión Británica durante la II Guerra Mundial

por Andre K. Anastasion



En las pinturas aparece el presidente Andre Anastasion durante 1942, y "Revenslea", las oficinas de la Misión Británica durante la guerra, las cuales se encontraban en Balham, Londres.

EN julio de 1937, el presidente Heber J. Grant, quien con otros oficiales de la Iglesia estaba presente en la conferencia del centenario de la Misión Británica en Rochdale, Lancashire, hizo una declaración profética al efecto de que "todo misionero proveniente de Sión sería quitado de las Islas Británicas".

El 3 de septiembre de 1939, la Gran Bretaña declaró la guerra contra Alemania nazista (nacional-socialista). Bajo una orden combinada del gobierno británico y de los Estados Unidos, se acordó que todos los ciudadanos norteamericanos que no estuvieran directamente involucrados en la guerra, debían abandonar las Islas Británicas, lo cual afectó a todos nuestros misioneros originarios de los Estados Unidos.

Para fines de 1939, aproximadamente 130 misioneros habían partido de las costas de Inglaterra. Por primera vez en 102 años, la Misión Británica se había quedado sin un solo misionero de Sión, y la profecía del presidente Grant fue literalmente cumplida en menos de dos años y medio.

Antes de partir, el presidente Hugh B. Brown, que era relevado como presidente de la Misión, apartó a mis dos consejeros, James P. Hill y James R. Cunningham y a mí, para tomar las riendas de la Misión.

Nuestro nombramiento fue confirmado por un telegrama recibido de la Primera Presidencia. Yo dediqué todo mi tiempo a la misión.

La II Guerra Mundial pronto nos azotó con toda su fuerza. Londres, el blanco principal, era bombardeada casi de continuo día y noche, y la destrucción de propiedades y vidas fue tremenda. Pero permanecemos con los santos, y el Señor nos bendijo.

Los problemas de nuestra misión eran en realidad muchos. Recurrimos a nuestras 68 ramas para conseguir misioneros locales, y para fines del primer año teníamos aproximadamente 400, los cuales variaban desde los 17 hasta los 75 años de edad. Ellos dedicaban un promedio de cinco horas a la semana en los trabajos misionales de ayudar a las ramas y en la predicación del evangelio. También tuvimos doce misioneros regulares originarios de la Gran Bretaña. Reunidos en pares, se quedaban cerca de cuatro semanas en cada rama, predicaban sermones del evangelio todos los domingos y entonces se iban a otro lugar. De esta manera pudimos cubrir todas las ramas de la Misión.

Pero la necesidad de misioneros durante los años de la guerra fue verdaderamente muy grande. En una de las conferencias del Distrito Escocés llevada a cabo en Glasgow, cuando se suscitó la pregunta acerca de los misioneros, noté a una pareja anciana y a su hija sentados juntos en la primera fila. La hija les decía a sus padres mediante señales lo que se estaba diciendo.

Cuando se terminó la sesión, esta jovencita, Isabella McDonald, se me acercó un tanto tímida y dijo:

—Presidente, mis padres están dispuestos a que yo vaya a una misión, pero no tenemos recursos económicos.

—Hermana McDonald—le contesté—por favor dígales a sus padres que estoy agradecido por su respuesta, y por la fe que usted tiene para ser misionera. El Señor abrirá el camino para que usted vaya; el lunes por la noche llegaré a Londres, así que le escribiré el martes.

Al estar ante mi escritorio el martes por la mañana, empecé a abrir las varias cartas que esperaban mi atención. En una de ellas, leí: "Estimado Presidente: Quisiera sostener a un misionero por seis meses, y le adjunto mi primer cheque mensual." La carta provenía de un oficial del ejército Británico, miembro de la Iglesia y estacionado en un lugar de Francia. Inmediatamente le envié una carta y el cheque a la hermana McDonald, quien, con el tiempo, cumplió una buena misión.

Después de recibir mi visa, fui a Irlanda a visitar los distritos de la misión. La mañana que llegué a Belfast, la ciudad se encontraba todavía humeante a causa de un severo ataque aéreo. Calles enteras de casas y tiendas estaban convertidas en ruinas. Toda la población estaba en estado de shock. Yo me pasé una semana visitando a todos nuestros miembros.

El domingo verificamos nuestra conferencia anual de distrito en Belfast, reuniéndonos en el último piso de un salón de trabajo. La pequeña congregación de

aproximadamente cuarenta y cinco personas fue mayor de las que se habían reunido después de tan atemorizante ataque aéreo. La aflicción y la necesidad de misioneros caía de nuevo sobre nosotros; y me puse de pie. Dirigiendo la vista hacia mi lado derecho, vi entre los santos a la hermana Joan Taggart.

—Hermana Taggart, me siento inspirado a pedirle que vaya a una misión. ¿Cree que estará dispuesta a dar seis meses de su tiempo en el servicio del Señor?

Ella se puso de pie.

—Presidente, estoy dispuesta a ir, pero no dispongo de recursos para sostenerme. Mi madre enviudó, y mi único hermano está en la Marina Británica. Su salario es tan escaso que mamá y yo tenemos que trabajar.

—Hermana Taggart estoy agradecido por su deseo. No me siento preocupado por el dinero; quiero prometerle que el Señor abrirá el camino y usted dispondrá de lo que necesite para su misión.

—Estaré dispuesta a hacerlo.

Entonces miré hacia la izquierda.

—Hermana Bannatyne—dije—Siento que debo pedirle que vaya a una misión. ¿Estaría dispuesta a ayudar a la Iglesia en estos tiempos de guerra?

—Estoy dispuesta a hacerlo, pero como sabe, Presidente, nosotras cinco y nuestro hermano tenemos que trabajar para mantenernos junto con nuestra madre.

—El Señor la ayudará y bendecirá, y el camino será abierto.

Mientras cantábamos el himno, me vino a la mente una pregunta. ¿De dónde obtendríamos el dinero?

Cuando se terminó el himno y se dijo la última oración, vino hacia mí un miembro de la Rama de Dublín.

—Presidente, me dará mucho gusto sostener a la hermana Taggart por seis meses.

Mientras escribía el cheque ya había un hermano a un lado de la mesa.

—Yo me encargaré de ayudar a la hermana Bannatyne para que cumpla su misión.

Nuestra sesión final se llevó a cabo en otro salón, y la congregación fue mucho mayor. Al concluir, un oficial del ejército norteamericano me dijo:

—Presidente, ha pasado bastante tiempo desde que gocé de la abundancia del Espíritu del Señor. ¿Me concedería la oportunidad de sostener a otro misionero?

Su ayuda fue gratamente aceptada, y otro misionero fue llamado.

Habiéndome encomendado la responsabilidad financiera de la Misión Británica, tenía una suma de aproximadamente doscientas libras esterlinas como fondos, y se me dio el consejo de que lo administrara cuidadosamente porque quizás no recibiría más. De los informes mensuales que llegaban, los diezmos y las ofrendas de ayuno eran a menudo menos que los fondos que algunas de las ramas solicitaban, y yo vivía constantemente preocupado acerca de cómo

afrontar nuestras obligaciones financieras. Las cartas que se habían enviado a las presidencias de las ramas para animar a los miembros a cumplir más fielmente la ley de los diezmos y las ofrendas de ayuno no habían sido de ayuda, y yo temía que nuestras reservas no duraran lo suficiente, a pesar de que habíamos economizado en todo aspecto posible. Teniendo en cuenta el consejo que se me había dado, me negué a dictar una carta a la cabecera de la Iglesia para solicitar ayuda económica; y el cerrar algunas ramas era imposible.

"Debe de haber otra solución," pensé, "una mejor manera de resolver juntos nuestros problemas financieros." Entonces recordé las palabras del Señor: "Pedid, y se os dará; tocad, y se os abrirá. . . ."

Una y otra vez le pedí al Señor en oración que me diera sabiduría. Un día, después de ayunar, le dije a mi esposa que tenía pensado ayunar también al día siguiente, ya que era demasiado lo que me preocupaba. Me miró muy preocupada y dijo: "Será mejor que comas mañana y ayunes el día siguiente?" Seguí el consejo de mi esposa y entonces continué así por 35 días, ayunando un día por medio. Esto lo hice con toda humildad, sin ninguna otra razón que para buscar la guía del Señor sobre cómo resolver los problemas económicos de nuestra Misión.

Después de concluir mis días de ayuno y meditación, les relaté a mis consejeros que durante esos 35 días no había recibido impresión alguna acerca del dinero, sobre los diezmos o las ofrendas de ayuno. La única impresión que se manifestó y continuó conmigo fue respecto al sacramento, y sentí la seguridad de que en esta ordenanza sagrada del evangelio restaurado yacía la respuesta y solución a nuestro problema.

Antes de nuestra conferencia anual de distrito, tuvimos una reunión preliminar sacramental y de testimonio, y nuevamente sentí la misma impresión y seguridad. Después que el pan y el agua fueron bendecidos y repartidos a cada uno de nosotros, medité sobre lo que habíamos hecho al participar del sacramento. Le habíamos pedido a nuestro Padre Celestial que bendijera el pan y el agua, y nosotros a la vez habíamos hecho el convenio de tomar sobre nosotras el nombre de su Hijo, de siempre recordarlo, y de guardar los mandamientos que él nos había dado. Entonces les pregunté a los que estaban presentes si inteligente y concienzudamente nos habíamos dado cuenta de los convenios que habíamos hecho, o si lo habíamos hecho como algo mecánico. Nos dimos cuenta de que la respuesta a esto sólo podría encontrarse dentro del corazón y la mente de cada persona. Les recordé a los presentes las palabras de las escrituras de que el sacramento sería una maldición para aquellos que participaran de él indignamente, y sugerí que cada vez que tomáramos el sacramento deberíamos examinar en silencio nuestra conducta y nuestros corazones para que de esta manera siempre fuéramos fieles a nuestros convenios y obligaciones sagradas, y manifestáramos ante el Señor una fe verdadera mediante nuestras obras y hechos, para poder gozar de sus bendiciones.

"Ninguno de nosotros desearía dar un falso testi-

monio. La negligencia al no devolver el diez por ciento al Señor, obedecer la Palabra de Sabiduría u observar el espíritu del Día de Reposo, constituiría, en mi opinión, un falso testimonio de nuestra parte. Uno no puede participar del sacramento, testificar de Dios, para tener su guía y después desobedecer sus mandamientos," les dije.

Entonces fui inspirado para hacer esta promesa: "Cuando el Señor venga de nuevo, vuestros diezmos y ofrendas os serán devueltos, multiplicados cien veces, como vuestra herencia en Sión."

La impresión de mi petición fue tal que algunos de nuestros miembros dejaron de participar del sacramento por un tiempo. Habían entendido. Pero en poco tiempo fue un gran gozo para nosotros enterarnos de que la mayoría de los miembros estaba tomando el sacramento de nuevo. Se les aconsejó a los presidentes de las ramas que no interrogaran a aquellos que todavía se refrenaban, sino que les mostraran amor y ternura, y que los visitaran a menudo. En particular se recalcó que aquellos que fueran llamados a administrar el sacramento repitieran las oraciones con voz clara y pronunciaran cada palabra distinta y reverentemente, ya que era un asunto de testimonio personal y convenios entre los Santos de los Últimos Días y el Señor.

Los santos británicos escucharon la súplica y por su parte se podía ver la evidencia de su fe y esfuerzo. Los informes mensuales eran de lo más estimulantes, y me vi libre de la necesidad de tener que escribir a la cabecera de la Iglesia para solicitar ayuda económica.

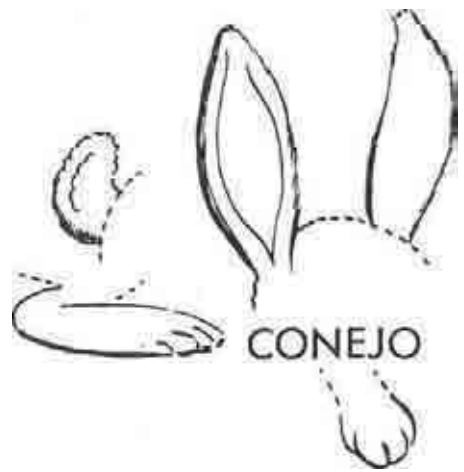
Pasaron casi cuatro años y medio antes de que el presidente Brown pudiera regresar a Inglaterra para asumir la responsabilidad de la Misión Británica. Para entonces teníamos 78 ramas y 14 distritos bajo la dirección del sacerdocio local; más de 500 misioneros locales habían trabajado durante los años de la guerra, y además, 105 misioneros británicos habían rendido un buen servicio. Algunos de ellos dieron su tiempo y dinero por seis meses, otros por un año, muchos por dos años, y un élder por tres años y medio. Los misioneros y miembros pudieron presenciar hermosas bendiciones y experiencias estimulantes.

La Misión Británica prosperó y progresó durante los años de la guerra. Nuestros bautismos eran casi iguales en número que los del registro que precedió a la guerra. Y finalmente, cuando los registros de la misión pasaron a manos del presidente Brown, había un excedente de más de \$80.000 dólares en los fondos de la misión, pequeña suma dedicada a la edificación del Templo en las Islas Británicas, entonces (en 1944) sólo una estimada esperanza. (Catorce años más tarde se edificó el Templo en el Condado de Surrey; fue dedicado el 7 de septiembre de 1958, por el presidente David O. McKay.)

Le pedimos al Señor su ayuda, y recibimos inteligencia—la luz de la verdad— sobre cómo resolver, obedeciendo sus mandamientos, muchos de nuestros problemas misionales e individuales, y cómo sobre vivir en fe y físicamente los años cruciales de la Segunda Guerra Mundial.

DIVERSIÓN CON DIBUJOS

por Robería L. Fairall



CONEJO

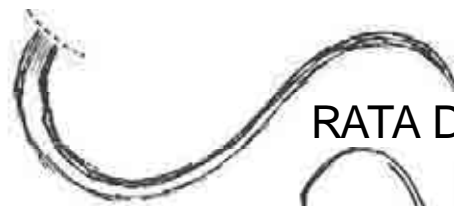
ARDILLA LISTADA



Tú puedes hacer a todos estos animalitos si primero dibujas a la ardilla Susi.

Diseña las líneas punteadas así como se muestra; después continúa haciendo el dibujo hasta que esté completo. Ahora, para hacer los dibujos de los otros animales, cambia los detalles, tales como la cola, orejas y patas.

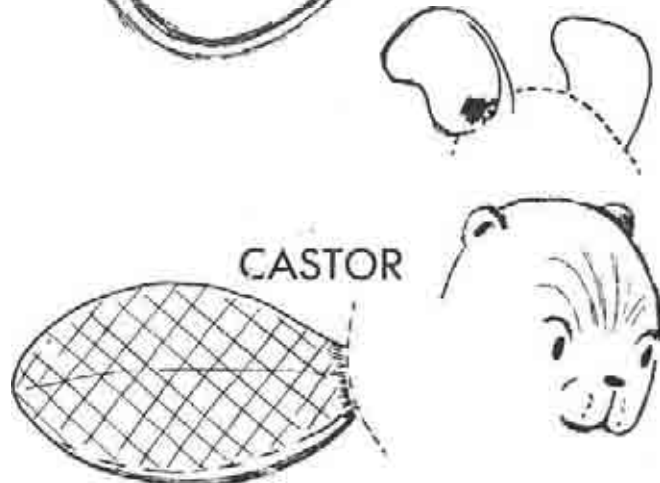
Cuando estén terminados, colócalos sobre papel de colores para exhibirlos.



RATA DEL BOSQUE



MUSGAÑO



CASTOR

DEBAJO de la fotografía de cada uno de los apóstoles hay un número, el cual nos indica el orden en que fueron escogidos. A continuación se encuentran algunos párrafos de los discursos que pronunciaron en la Conferencia General de abril de 1968. Cada uno de estos párrafos tiene un número; si quieres saber quién dijo esas palabras, iguala el número del párrafo con el número de la fotografía.

"Que podamos vivir Sus enseñanzas, que podamos imitar Su ejemplo, que podamos seguir Sus pasos hacia la vida eterna. . ." (12)

"Sé que Dios vive, que El es el poder supremo en el cielo y en la tierra. Os doy testimonio de la divinidad de Jesucristo, el Salvador de toda la humanidad." (10)

"Todo siervo verdadero de Dios que es enviado en su nombre a administrar las ordenanzas sagradas del evangelio dice que sabe, y testifica que ha visto. . ." (8)

"El Evangelio de Cristo es una lámpara en nuestras manos para guiarnos por los caminos del bien." (6)

"Ningún pueblo puede mantener su libertad a menos que sus instituciones políticas estén fundadas sobre la fe en Dios y la creencia en la existencia de la ley moral." (4)

"Si aprendéis no sólo mediante el estudio sino por la fe, escuchad a los líderes de esta Iglesia y seguid sus pasos en rectitud." (2)

"Espero que ninguna de las personas aquí presentes olvide nunca el testimonio de nuestro Profeta." (11)

"La oración es algo que humilla al alma." (1)

"Tened fe; trabajad, estudiad y preparaos." (9)

"Dios les concede a los hombres el arrepentimiento, y nos da a los que poseemos este testimonio la fortaleza de igualar nuestra responsabilidad." (7)

"El Señor bendecirá a todos aquellos que aman y viven sus leyes." (3)

"No importa si estamos o no dispuestos a admitirlo, nuestra necesidad más grande es volvernos hacia Dios." (5)

Cuando el Salvador vivió sobre la tierra, llamó a doce hombres para que fueran sus apóstoles. Estas son las fotografías de los doce hombres que han sido llamados a ser sus apóstoles en la actualidad. ¿Sabes quiénes son? ¿Puedes escribir el nombre de cada uno debajo de cada fotografía?



1

Apóstoles

de



5

los

Últimos

Días



9

Ilustrado por Jerry Harston

LIAHONA



2



3



4



6



7



8



10



11



12

Un pelota es para

por Serene S. Davis

Una pelota es para botarla muy alto
Cuando estás feliz y quieres cantar.

Una pelotita es para llevarla contigo a don-
dequiera,
Metida adentro, muy adentro del bolsillo.

Una pelota grande es para jugar en la playa,
Y para esconderte detrás de ella cuando se
acerque una gran ola.

La pelota es para que tu perrito la alcance,
Cuando la tiras a través del hermoso y verde
prado.

Una pelota de brillantes colores azul,
rojo y amarillo

Es para tu mejor amigo en el día de
su cumpleaños.

Una pelota con un suave y alegre so-
nido es para el nuevo hermanito,
hermanita o primo.

Una pelota es para echarla a rociar
por la colina,
Y dejar que todos corran tras de ella.

Una pelota es para hacer un escanda-
loso ruido en la pared

O un suave golpecito en el césped.

Una pelota es para aventarla al techo,
Y esperar ansioso hasta que rueda
abajo nuevamente.

El salto de una pelota ayuda a contar
Y también a cantar.

Ayuda a aplaudir
Y a divertirse al verla subir y bajar.

Y cuando alguien está triste,
Y no tiene nada con qué jugar,
Una pelota es para hacerlo sonreír contigo
Y correr detrás de ti,

Para reír

Y jugar,

¡ Y ser tu nuevo amigo!

Y lo mejor de todo—

Una pelota es algo para compartir.



La fe y el valor de Job

UNA HISTORIA PARA LA TABLA DE FRANELA

por Marte F. Felt

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios . . .

(Job 19:25, 26)

JOB vivió en la tierra de Uz, cerca de Caldea, la tierra de donde Abraham provenía; y al igual que éste, Job fue un gran hombre, lleno de fe y amor hacia nuestro Padre Celestial. Todos los días oraba a Dios, y le ofrecía sacrificios regularmente. Siempre trató el vivir en todo aspecto como pensaba que Dios lo quería.

Nuestro Padre Celestial había bendecido a Job con grandes riquezas: siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos sirvientes, pero lo más valioso de todo, eran siete hijos y tres hermosas hijas.

"Un día," nos dice la Biblia, "vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios." (Job 1:6) Desde entonces, Satanás, o el diablo, es también un hijo de Dios.

Mientras hablaba, el Señor le preguntó a Satanás dónde había estado y lo que había estado haciendo. Sin dar demasiada información, Satanás dijo que acababa de "rodear la tierra y de andar por ella." (Job 1:7)

En esa ocasión el Señor supo lo que Satanás quiso decir. El había estado buscando a alguien a quien tentar para que hiciera cosas malas, y cada vez que lo lograba, se sentía muy feliz.

Sabiendo que Job era fiel y que no haría nada sino lo que nuestro Padre Celestial hubiera dicho que era lo correcto, el Señor le dijo a Satanás: "No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal." (Job 1:8)

Satanás sabía que no podría lograr sus propósitos con Job mientras éste tuviera la protección y bendiciones de nuestro Padre Celestial. Sin embargo, Satanás dijo que él estaba seguro de que Job maldeciría a Dios si todo lo que poseía le fuera quitado.

El Señor estaba tan seguro de que Satanás estaba equivocado que le permitió intentarlo. Dios le dijo a Satanás: "He aquí, todo lo que tiene (Job) está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él." (Job 1:12) Satanás no debía dañar a Job físicamente, no importaba lo que hiciera; él estaba libre de hacer lo que quisiera con las posesiones de Job, así que Satanás se dispuso a llevar a cabo su propósito. (*Fin de la Escena 1*).

Un día, un mensajero trajo a Job malas noticias. Dijo que mientras los bueyes estaban arando, y las asnas paciando cerca de ellos, los sábeos los habían atacado y se los habían llevado. A filo de espada también habían matado a los criados que estaban cuidando los animales. El mensajero dijo que él era el único que había escapado para llevarle la noticia.

A sólo escasos minutos, otro criado trajo más malas noticias. Dijo que el fuego había quemado a todas las ovejas y a los pastores; solamente él había escapado para contarle lo sucedido.

No había finalizado aún, cuando otro criado vino a decir que tres bandas de caldeos habían atacado y se habían llevado todos los camellos, matando antes a los sirvientes que ahí se encontraban.

Como si no fuera suficiente, otro criado llegó para comunicarle las noticias más terribles de todas. Era acerca de sus hijos e hijas que habían estado comiendo y bebiendo en casa del hermano el primogénito. El criado dijo que un gran viento del desierto "azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron." (Job 1:19) El era el único que había escapado para relatar lo ocurrido. (*Fin de la Escena II*)

Pero aún con todos estos problemas y tragedias que sucedieron al mismo tiempo, Job fue grandioso; no se enojó ni maldijo a Dios como Satanás había esperado, "sino que se levantó y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró." (Job 1:20)

(Continúa en la pág. 29)

Escuela Dominical

Preparando la lección

por Rex D. Pinegar

I PARTE



GOMO maestro en la Iglesia, usted debe ser completamente consciente de su gran responsabilidad y debe buscar continuamente la ayuda del Señor para afrontar el desafío de enseñar el evangelio. Las siguientes sugerencias pueden ser de ayuda en su inspiración y testimonio.

Guía para la preparación

1. *Dedique una hora y un lugar específicos* para preparar la lección. Tenga los materiales a mano: escrituras, manual, suplemento, papel y lápiz.

2. *Ore.* Empiece su preparación consultando al Gran Maestro. Este es su Evangelio; usted les está enseñando a sus hijos. El pedir ayuda al preparar

y presentar la lección es siempre un requisito para enseñar con el Espíritu.

3. *Escriba la idea principal.* Esta es la base sobre la cual se enseña la lección. El fijar la lección en *una idea principal* forma el foco y mantiene, tanto al maestro como al alumno, en el mismo curso. Debajo de la *idea principal* enumere otras ideas suplementarias; esto forma el bosquejo de la lección.

Para determinar la *idea principal*, lea cuidadosamente el material de la lección; tenga presente el propósito general del curso, busque la enseñanza del evangelio o el principio más importante que debe inculcar en la vida de los alumnos. *Escribala como una frase.*

4. *Defina los objetivos de la lección.* Estos objetivos son relatos de cómo se comporta un alumno cuando comprende la *idea principal*. Lea la lección segunda vez; en esta ocasión, piense en algunas maneras en que cada alumno podría comportarse (actuar) para demostrar su entendimiento de dicha idea. Pregúntese a sí mismo: "¿Qué puede hacer el alumno para demostrar que es posible vivir este principio del evangelio?" Recuerde, su objetivo es hacer que el alumno haga algo *con* o *acerca* de lo que sabe.

6. *Evalúe:* El alumno necesita saber cuándo ha cumplido los requisitos de la lección; necesita saber cuándo y si ha aprendido lo que usted ha presentado. Pregúntese: "¿Cómo puedo determinar si los alumnos han comprendido a no la *idea principal*?"

Dicha valoración podría llevarse a cabo en la clase mediante el uso de una prueba, oral o escrita; desafiando a los alumnos a buscar escrituras, teniendo equipos que escriban preguntas basadas en el contenido de la lección para usarlas al término de la



Escriba los objetivos de la lección,

5. *Planee actividades para aprender.* Habiendo determinado los objetivos de la lección, conteste lo siguiente:

- a. *Mostrando:* ¿Qué puedo hacer para mostrarles a los alumnos la *idea principal*?
- b. *Discutiendo:* ¿Qué puedo hacer para que los alumnos *discutan* la *idea principal* (1) el uno con el otro, y (2) conmigo?
- c. *Aplicando:* ¿Qué puedo hacer para que cada alumno *aplique* la *idea principal* (1) en la clase, y (2) después de la clase?

Ahora enumere las actividades para aprender.

misma, etc. Después de la clase, puede invitarse a los alumnos a valorar su aplicación de la *idea principal* mediante el uso de una gráfica, efectuando un hecho específico o mediante un informe el próximo domingo.

Seleccione una forma de valoración. Escríbala.

7. Haga asignaciones. Una asignación apropiada hace que el alumno *viva* el principio enseñado. Quizás usted podría preguntarse: "¿Qué puedo pedirle al alumno que haga para (a) que pueda poner en práctica la *idea principal* de hoy? (actividades); (b) que pueda prepararse para la lección de la semana entrante (lecturas, actividades)."

Escriba la asignación que se dará a cada alumno.

8. *Busque ayudas visuales.* Después de leer el contenido de la lección por segunda vez, determine el tipo de ayudas que necesita para ilustrar eficazmente la *idea principal* y sus ideas suplementarias, o para estimular la discusión de la clase en cuanto a las mismas.

- a. *Ayudas visuales:* fotografías, diagramas, cintas de diapositivas, películas, etc.
- b. *Ayudas auditivas:* discos, grabadoras, discursos por los miembros de la clase, etc.
- c. *Experiencias de otros:* ¿Hay alguien cuyas

experiencias en la vida demuestren los aspectos positivos al vivir el principio del evangelio que se está enseñando. ¿Responderían los alumnos favorablemente hacia esa personas.

Haga u obtenga las ayudas: busque en la revista *Liahona* u otras publicaciones de la Iglesia, póngase en contacto con el especialista en ayudas visuales o el bibliotecario del barrio.

Los puntos 3 y 7 son los ingredientes esenciales para una buena preparación de la lección, por lo que usted encontrará más satisfacción al presentar la clase cuando los haya incluido en su preparación.

MÚSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de octubre

Escuela Dominical de Mayores

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
y con toda tu alma, y con toda tu mente."

—Mateo 22:37

Escuela Dominical de Menores

"Todo lo que es bueno viene de Dios."

—Alma 5:40

Una compensadora regla de salud

por Willis D. Wynn



EN la Iglesia le prestamos bastante atención, justificadamente, a los efectos dañinos del tabaco, el alcohol y las bebidas calientes; pero a menudo se les da muy poca atención a otras reglas de salud, las cuales, si se siguieran, promoverían el bienestar mental y físico.

La automatización está reemplazando muchas de las demandas físicas asociadas con las actividades vocacionales, ocupaciones, intereses recreativos y quehaceres en general. Asociado con la disminución del nivel gimnástico entre nosotros, se encuentra un

¹Un amigo de José Smith informó que en 1838, mientras el Profeta estaba estudiando griego y latín, "cuando se cansaba de estudiar iba a jugar con los niños alrededor de la casa, para hacer ejercicio: entonces regresaba a estudiar de nuevo. . . ."

"El élder William M. Allred dice que una vez escuchó al Profeta justificándose por jugar con los jóvenes y relató esta historia:

"Un cierto profeta estaba sentado divirtiéndose bajo la sombra de un árbol, cuando un cazador que pasaba con el arco y las flechas lo regañó. El profeta le preguntó si siempre tenía el arco encordado. El cazador le dijo que no. El profeta le preguntó porqué, y el cazador le dijo que perdería su elasticidad si lo hacía. El profeta le dijo que así pasaba con su mente; que él no la quería tener estirada todo el tiempo." (De las *Historias acerca de José Smith*

Profeta, recopiladas por Edwin F. Parry; El Deseret "News Press, Salt Lake City, Utah, 1934; pág. 28, 29, 31)

-*La actividad física y su corazón*, La Asociación Americana del Corazón, Nueva York, N.Y.

aumento en los elementos productores de tensión en nuestra sociedad.

En nuestro afán de hacer el trabajo mediante la automatización, descuidamos un medio muy importante para reducir la tensión: la actividad física. Por mucho tiempo hemos sabido que esta clase de actividad tiene un efecto benéfico sobre el cuerpo humano, y los problemas y demandas que recaen sobre nosotros en la actualidad, deberían animarnos a prestarle una especial atención como regla de salud.¹

Aptitud física.

El término "aptitud física" puede considerarse desde varios puntos de vista. Una persona podrá creer que se encuentra físicamente apta si está libre de enfermedades y se ha adaptado a las condiciones físicas que afectan su bienestar general.

Un punto más completo sobre la aptitud incluye lo arriba mencionado—salud general y satisfacción—pero también comprende otras cosas: la fortaleza de moverse con vigor, de llevar a cabo los deberes y responsabilidades con entusiasmo y energía, el ánimo de tener intereses sociales, cívicos y recreativos; y las reservas físicas y mentales para afrontar las demandas de emergencia que la vida impone periódicamente.



La aptitud física no es un don, ni tampoco es una recompensa automática por abstenerse del alcohol, el tabaco, las bebidas calientes, y ceñirse a una dieta moderada. En vez de ello, la aptitud, como nuestras creencias religiosas, es algo que se debe obtener mediante el esfuerzo. Se obtiene mediante un buen cuidado médico, dieta adecuada, entendimiento de las funciones del cuerpo humano y una actividad física regular.

Tipos de ejercicio

Siendo que la salud es un asunto personal, las actividades que se recomiendan deben estar basadas en los intereses y requisitos del individuo. Existen varios tipos de ejercicio los cuales se pueden usar para obtener diferentes grados de aptitud física.

1. *Ejercicios resistibles o isométricos.* Estos ejercicios comprimen un grupo de músculos contra otro o un grupo de músculos contra un objeto resistente. Estas contracciones estáticas, mantenidas de seis a diez segundos, tienden a desarrollar la fuerza de los músculos y la corpulencia. Estos contribuirán a tener un buen físico, pero por sí solos no desarrollan una completa aptitud física.

2. *Ejercicios isotónicos o dimensionales.* Estas actividades requieren movimiento, o una clase de movimiento de las articulaciones y músculos. La calistenia, el levantamiento de pesas y el golf son ejercicios isotónicos típicos. Son de gran valor para desarrollar fuerza, flexibilidad, equilibrio y coordinación, y asimismo desarrollarán la paciencia si se practican el tiempo suficiente con bastante intensidad.

3. *Ejercicios intensivos o demandantes.* Caben en esta categoría las actividades que requieren un estallido de energía en un corto período de tiempo, y que demandan mucho esfuerzo físico. Las competencias de natación, carreras o ciclismo, son actividades típicamente intensivas. Tomando en cuenta lo que demandan del cuerpo, estas actividades son especialmente para la persona físicamente acondicionada.

4. *Actividades de duración.* Estas son actividades que fortalecen el sistema cardiovascular, e inducen al tipo de aptitud física a que la mayoría de adultos debería aspirar. El caminar, saltar, nadar, esquiar, andar en bicicleta, el juego de pelota de mano y el golf son el tipo de ejercicios que, si se empiezan gradualmente y se siguen practicando regularmente por un tiempo, benefician y promueven la aptitud física.

Efectos de un programa de entrenamiento

¿Cuáles son las recompensas de la aptitud física?

La American Heart Association (Asociación Americana del Corazón) sugiere:

Los hombres físicamente activos en sus trabajos tienden a tener menos ataques cardíacos que aque-

líos que tienen trabajos de oficina. Y si les dan ataques, es más posible que ocurran a una edad más avanzada y sean menos severos. . . .

Asimismo, el ejercicio regular acarrea beneficio inmediatos, y al mismo tiempo reduce los riesgos al sufrir ataques cardíacos.

La circulación de la sangre mejora en todo el cuerpo. Los pulmones, el corazón y otros órganos y músculos, todos funcionan más eficientemente.

Se puede hacer más sin cansarse tan fácilmente.

El ánimo de vivir aumenta, así como una mayor resistencia a la tensión. La actividad física provee una buena escapatoria para la tensión, y ayuda a descansar y dormir.

Es fácil mantener el peso normal; el exceso de peso aumenta el riesgo de un ataque cardíaco.

La apariencia mejora mediante una mejor postura y una figura más esbelta.

Los altos niveles de colesterol en la sangre, otro factor causante de los ataques cardíacos, podrían disminuirse/

Las investigaciones de los médicos, fisiólogos, cardiólogos y psicólogos continúan señalando el hecho de que las personas que practican el ejercicio en forma regular, serán activas por más tiempo y más resistentes a las enfermedades, menos tensas y perturbadas, y más productivas en sus trabajos diarios.

Cómo empezar

Para empezar su programa de acondicionamiento, siga los siguientes pasos:

1. *Hágase un examen físico y discuta su programa con el médico.* Obtenga sus ideas, recomendaciones y posibles advertencias. (Un examen físico anual deberá ser una de sus reglas personales de salud.)

2. *Establezca un plan y una meta.* Hay muchos programas de ejercicio para todas las edades y niveles de interés.

3. *Determine su horario.* Un mínimo de tres días a la semana, y siga aumentando de 30 a 60 minutos diariamente.

4. *Empiece despacio y aumente gradualmente para evitar la dolencia o heridas.* Se han requerido varios años para lograr su condición actual; disponga entonces de varios meses para alcanzar el estado físico que desea.

5- *Sea constante.* Reconozca que le tomará tiempo y esfuerzo lograr su meta. Evite trucos o atajos.

6. *Busque diversiones recreativas agradables.* El "ejercicio" solo, puede ser desagradable.

7. *Sea persistente.* Las recompensas valen el esfuerzo.

8. *Prepare actividades en las que participe la familia entera:* caminar, esquiar, nadar, jugar a los bolos y jardinería.

Mientras que se nos ha dado la promesa de que mediante la obediencia a la Palabra de Sabiduría podremos "correr sin cansarnos, y no desfallecer al andar", la actividad física aumentará grandemente el cumplimiento de esta promesa.



Los amigos se encuentran en la AMM

EL Señor dijo: "Buscad, y hallaréis." Si la búsqueda es en procura de un amigo, de seguro éste se encontrará en la AMM. Los miembros de la AMM observan, entre otras cosas, las normas y los ideales de la fidelidad, la lealtad, el amor, y el arte de crear. La AMM provee asociaciones semanales que culminan en amistades eternas.

En una ocasión, el profeta José Smith dijo: "Id con toda mansedumbre y sobriedad, y predicad acerca de Jesucristo que fue crucificado, no para contender con otros por razón de su fe o sistema de religión, sino para seguir un curso firme. Esto os lo digo por vía de mandamiento, y todos aquellos que no lo observaren, acarrearán persecución sobre sus cabezas, mientras que aquellos que lo hicieren, siempre estarán llenos del Espíritu Santo; esto lo pronuncio como una profecía."

Podría decirse que la AMM es uno de los medios en los cuales se cumple esta profecía, porque su programa está a disposición de todos, ya sean miembros o no, no para contender con otros por causa de su fe o sistemas de religión, sino para seguir un curso firme en mansedumbre y sobriedad, y al vivir diariamente los principios del evangelio en todos los aspectos de la vida, predicar acerca de Jesucristo que fue crucificado. En los salones de clase de la AMM los jóvenes y señoritas de diferentes religiones pueden obtener los premios de logros, sin que interfieran con sus creencias religiosas. Esto les provee a los jóvenes del mundo una oportunidad de buscar y encontrar compañeros entre aquellos cuyas mentes y cuerpos están limpios y puros. Los semblantes llevan la sonrisa y la chispa de la juventud que emana únicamente de los goces interiores y la manera pura de pensar.

En la AMM, las jovencitas de 16 y 17 años de edad declaran su fidelidad hacia la Corona de Laurel . . . "Yo, una Laurel, en el umbral de la vida, veo

ante mí ricos tesoros que pueden ser míos si los busco . . ."

Las Abejitas, de 12 y 13 años de edad, repiten al umsono pero cumplen individualmente las palabras . . . "Honraré mi condición de mujer."

Las dAMMitas, de 14 y 15 años de edad, toman como símbolo la pureza de la rosa y la hacen aplicable a sus vidas diarias.

La Espigadora, de 18 a 25 años de edad, sigue adelante segando todo lo que es honrado, verídico, casto y benevolente.

El Scout, de 12 y 13 años, se compromete a cumplir una serie de tareas diciendo . . . "Por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para . . ." y lo hace.

Los Exploradores e Insignias, de los 14 a los 18 años de edad, salen a conquistar nuevos niveles de exploración, dirección y a ser buenos seguidores.

El Hombre M hace esta promesa: "Para que mi vida pueda rendir el mejor servicio a la humanidad, prometo sinceramente mis mejores esfuerzos para mantenerme puro, para oponerme sin temor al error, para aprender la modestia y la hombría de bien y para obedecer las reglas del verdadero espíritu deportivo."

Dentro del ambiente de aquellos que se adhieren a las promesas y reglas de conducta mencionadas, se encuentran numerosas oportunidades para cimentar amistades eternas y gozar de una vida llena de experiencias divertidas y emocionantes. El fundamento para estas amistades se encuentra en la AMM. Es en los salones de clase y en la multitud de ensayos y actuaciones en las actividades de la AMM, que los jóvenes aprenden a poner en práctica los principios del evangelio en sus vidas diarias. Buscan, y encuentran, entre sus maestros y asociados, a sus verdaderos amigos, y al hacerlo, y al vivir de esta manera, predicán el Evangelio de Jesucristo.

¿Poder? ¿Para hacer qué?



FUE después del juego que los dos jóvenes se pusieron a conversar mientras esperaban que sirvieran los refrescos. Fue una conversación diferente de las que uno generalmente escucha.

—¿Poder del sacerdocio? ¿Qué quieres decir? He sido ordenado presbítero y ayudo a repartir la santa cena—dijo el más joven—pero, ¿poder? ¿Tengo poder? ¿Para hacer qué?

El otro joven estaba pensativo, y sonrió levemente mientras hablaba.

—Así me sentí yo antes de salir a la misión; simplemente no entendía. Un día, una señora vino a verme con su hijito y me pidió que lo bendijera, tenía la confianza de que yo haría algo. ¡Yo! Ore sinceramente para sentir algo, una convicción de que yo podría hacer cualquier cosa con la ayuda del Señor. Entonces me di cuenta de que ella misma podría haberle orado a Dios, pero que deseaba la ayuda del sacerdocio. Fue así que coloqué las manos sobre la cabeza del bebé y el Señor lo sanó. Desde ese momento he sabido que el sacerdocio es poder; no es simplemente otro nombre para escultismo. Es el poder para hacer lo bueno, las cosas extras, las cosas necesarias, con la ayuda de Dios, y El nos recompensará de una manera especial. Ahora lo sé, y esto hace una gran diferencia en mi manera de vivir.

¿Y qué hay de usted y el sacerdocio que posee? ¿Ha pensado en la diferencia que puede hacer en su vida? Considere los siguientes puntos:

*Su amigo se ha herido gravemente en un accidente. Usted llega al lugar del accidente, ¿qué puede hacer?

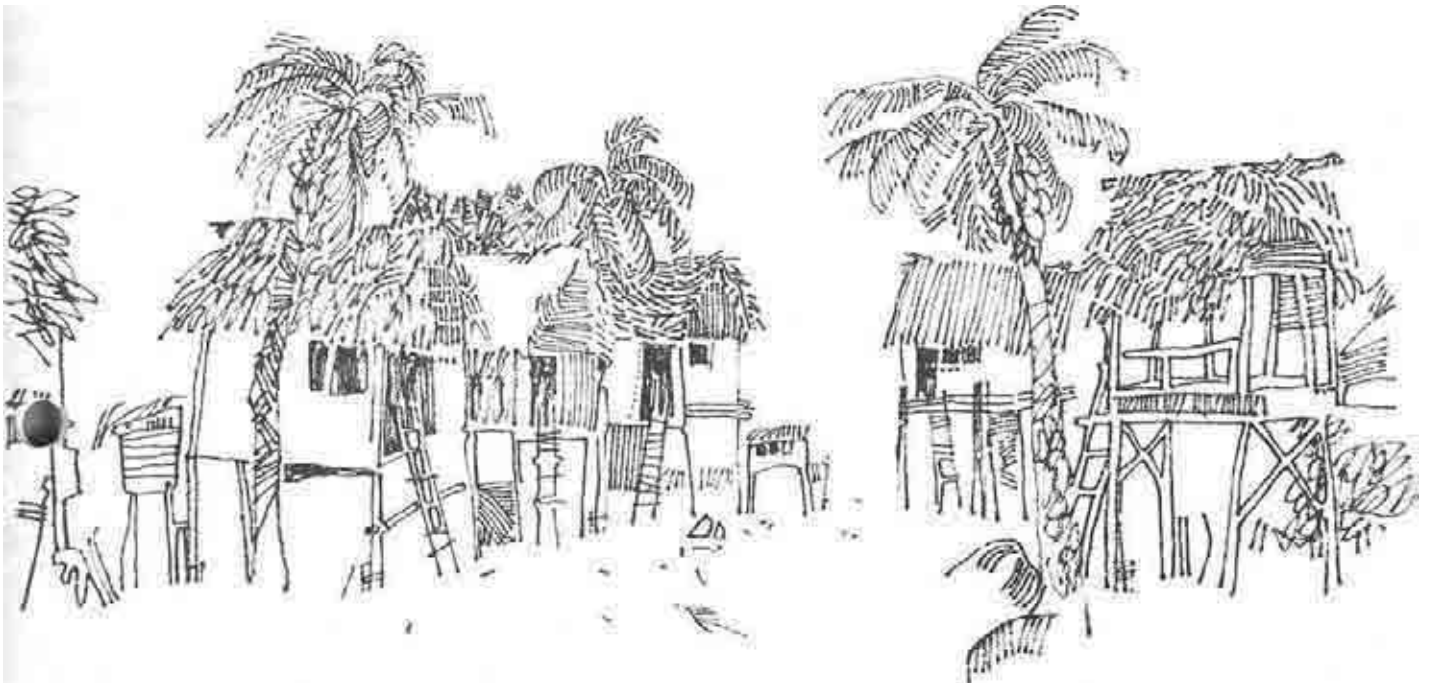
*Su equipo se ha subido al ómnibus que está listo para recorrer cierta distancia para un juego de estaca. ¿Qué podría usted hacer?

*Una compañera de la escuela trabaja con usted en el mismo comité, y le ha expresado su interés por aprender más acerca de la Iglesia. ¿Qué podría usted hacer?

*Su padre no es miembro de la Iglesia, pero la hermana necesita ayuda para hacer una decisión importante. ¿Qué podría usted hacer?

Los malos designios de los hombres

por el obispo John H. Vandenberg



EN los círculos atléticos, es una práctica común estudiar al equipo opuesto antes de tener que afrontarlo en la competencia. Ese proceso de analizar la estrategia entera del equipo contrario se hace para de esta manera entrenar una defensa potente y eficaz que pueda contrarrestar los esfuerzos de los oponentes.

En una manera muy real, el Señor nos ha querido preparar actualmente para la estrategia de aquél que se opone a toda justicia. El nos ha amonestado en palabras muy claras que estemos alerta a las "maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días. . ." (*Doc. y Con.* 89:4)

Los blancos principales de estos hombres conspiradores son nuestros cuerpos y nuestro libre albedrío. Desde el principio Satanás ha buscado destruir los cuerpos de los hijos de Dios y asumir poder sobre sus mentes y acciones. Antiguamente este fue su motivo cuando conspiró con Caín para asesinar a su

hermano, y en la actualidad, el motivo es todavía el mismo- Ha tratado astutamente de popularizar y sofisticar el uso de sustancias que destruyen el cuerpo o hacen que éste y la mente se vuelvan esclavos de su consumo. Con muchos ha triunfado. Millones de personas están profanando el templo de su espíritu con el tabaco, el licor y otras sustancias similares que conducen a la inmoralidad y destrucción.

No obstante, en años recientes, Satanás ha vuelto a la estrategia antigua con la cual espera no sólo atacar el cuerpo, sino robarle al hombre su libre albedrío. El abuso descuidado de las drogas era una maldición que se perpetuaba en países enteros hasta apenas el siglo pasado.

Hacia fines del mismo, los misioneros cristianos de Ceilán informaron que habían encontrado villas enteras que estaban en el borde de la extinción a causa del opio. Una persona que visitara una de estas villas encontraría animales hambrientos próximos a morir; los edificios estarían en estado de decadencia, y habría muy pocos indicios de que hubiera vida humana. Está registrado que sólo en 1897, Ceilán importó 18.285 libras de opio.

Otra nación afectada de la misma manera fue India. En 1899, se estaban cultivando en India Británica 564.000 acres de adormidera; no obstante, ésta fue y es, una nación famélica,

Asimismo, China fue una nación que cayó en esta misma maldición. Durante el siglo diecinueve, muchas familias estaban hundidas en la pobreza porque los padres de familia vivían con el hábito de usar opio. No era raro que un hombre vendiera a su esposa e hijas a una vida de ignominia a fin de poder alimentar su hábito.

La adicción al opio en China frecuentemente se descubría en niños de la tercera, cuarta y aun la quinta generación; un bebé que se encontrara en estas condiciones entraba en convulsiones a menos que cada seis horas se le soplara humo de opio en la cara.

Las personas que visitaron China durante esta época relataron que a menudo se les acercaban mendigos hambrientos para pedirles opio en vez de comida.

Podemos ver que en el pasado, naciones enteras han estado esclavizadas mental y físicamente, por causa del uso desmedido de las drogas. Hoy día afrontamos una situación similar, aunque en esta ocasión, esta perversa tragedia está finamente cubierta de pretensiones ilusorias. Los hombres conspiradores le han agregado frases a ciertas drogas, las cuales falsean grotescamente la verdad. Por ejemplo, a las drogas alucinantes, tales como el LSD, les han llamado "drogas que enriquecen la imaginación", cuando en realidad le roban al individuo el más precioso de sus dones y derechos: el poder de controlar y gobernar su mente.

Después que sus amigos lo animaron, un joven decidió tomar el LSD sólo para experimentar. Le dijeron que sería una cosa maravillosa, que vería y oiría cosas hermosas. Sin embargo, no le dijeron que la mayoría de las veces ésta era una experiencia trá-

gica. El Procurador del Distrito del Condado de Ventura, California, quien relató la experiencia del joven, dijo: "Mientras estaba bajo la influencia del LSD, se enloqueció y trató de asesinar a sus padres. Los vecinos pudieron escuchar los gritos, y finalmente aprehendieron al muchacho. Hoy se encuentra en un hospital mental, y los psiquiatras no creen que vuelva a la normalidad. Era un estudiante con buenas calificaciones, un buen joven, y ahora su vida no sirve para nada."

Los científicos dicen que el tomar el LSD es una forma de ruleta rusa farmacológica. La cosa más horrible del abuso de drogas es que el que las usa entrega el control de su mente a un simple compuesto químico.

Con la conexión del LSD a los defectos de nacimiento y otras atrocidades, algunos de los que admitían usarla se han retirado de ella y han empezado a promover las llamadas drogas menos potentes, tales como la marihuana. No obstante, el principio es el mismo. El que hace uso de la marihuana entrega su libre albedrío a esa droga que tiene consecuencias que no se pueden pronosticar, y en ocasiones, violentas. De nuevo veamos la estrategia de los hombres conspiradores que están ofreciendo las llamadas drogas inocuas. Su motivo es llevar a los jóvenes, paso por paso, hacia las drogas fuertes tales como la heroína, la morfina y el opio.

Fue grato ver los resultados de una encuesta llevada a cabo recientemente por el distrito escolar de Salt Lake City, la cual indicó que muy pocos jóvenes son verdaderamente engañados por la estrategia inventada por aquellos que quieren que corrompan sus cuerpos y se hagan esclavos de las drogas.

Para la juventud de la Iglesia, la estrategia de la oposición deberá ser evidente. El Señor nos ha aconsejado: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." (*1 Cor. 3:16-17*)

Nadie puede invadir sin permiso la mente del individuo, porque él es su propio maestro. El hombre tiene poder interior para controlar su propio destino; no necesita experimentar porque confía en Dios, quien creó su cuerpo y por tanto sabe lo que es mejor para él.

Entre unos de nuestros dones más preciosos se encuentran nuestros cuerpos y nuestro libre albedrío; sin ellos, nuestro propósito en la vida sería incompleto. Es por eso que Satanás está tratando tan astutamente de tentar a aquellos que puede hasta el punto de que pierdan estos dones. Como poseedores del sacerdocio y como señoritas de la Iglesia, apoyad lo que sabéis es lo correcto- Evitad cualquier cosa que profane el templo de vuestro espíritu u os roben vuestra libertad. Ninguno de vosotros debe dejarse engañar con los planes indignos del perverso, porque ya conocéis su estrategia, y podéis derrotarlo si no adherís firmemente al consejo del Señor y vuestros líderes. Siguiendo el plan del evangelio, derrotaréis a la oposición en toda contienda de la vida.

¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?

LA FE Y EL VALOR DE JOB

(Viene de la pág. 19)

Aun rodeado de aflicciones y tragedias, él reconoció, amó y adoró a nuestro Padre Celestial. Su respuesta a Satanás y a todos fue ésta: "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito." (*Job 1:21*) ¿No es maravilloso que las personas puedan reaccionar como Job cuando las aflicciones llegan a sus vidas?

Poco después, los hijos de Dios, incluyendo a Satanás, se presentaron delante de Jehová.

El Señor le hizo a Satanás la misma pregunta de antes: "¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella." (*Job 2:2*)

Nuevamente el Señor mencionó a su siervo Job. El sabía que aun con todo lo que Satanás le había hecho, Job todavía reconocía la mano de Dios en todas las cosas, a pesar de que Satanás había tratado de destruirlo sin razón.

Entonces Satanás pidió permiso para perjudicar a Job aún más de lo que lo había hecho; estaba seguro de que si podía hacer algo para afligirlo físicamente, entonces sí, maldeciría a Dios. Dios estaba tan seguro de que Satanás no lo lograría que le dio permiso para probar a Job aún más. Le dijo: "He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida." (*Job 2:6*) (*Fin de la Escena III*)

Tan pronto como pudo, Satanás se alejó de la presencia del Señor "e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza." (*Job 2:7*)

Job estaba tan enfermo que un día su esposa le dijo: "Maldice a Dios, y muérete." (*Job 2:9*) Ella prefería que muriera a verlo sufrir.

Pero Job no era la clase de persona que haría eso; le dijo que estaba hablando tontamente. Dijo: "¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (*Job 2:10*) El sabía que Dios debía tener una buena razón para permitir que eso sucediera. (*Fin de la Escena IV*)

Job tenía tres buenos amigos; Elifaz el temanita, Bildad el suhita, y Zofar el naamatita. Cuando éstos se enteraron de la gran aflicción que había caído sobre Job, fueron para condolerse de él y para consolarlo.

Cuando llegaron a donde Job se encontraba se sorprendieron grandemente porque estaba casi irrecognocible a causa de su lastimosa condición. Se sintieron tan afligidos que "lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo." (*Job 2:12*) Entonces "se sentaron con él en tierra por siete días

y siete noches." (*Job 2:13*) En todo ese tiempo no le dijeron ni una palabra, su angustia era tan tremenda que no le podían hablar.

Entonces Job les dijo lo triste que se sentía por lo que le había sobrevenido, que no sabía cuál era el propósito por el que el Señor había permitido que eso le sucediera.

Sus amigos le contestaron que seguramente había hecho algo muy malo y que eso había sido la causa de su pena. Así continuaron, acusándolo de sus debilidades y pecados por los que creían que el Señor lo estaba castigando.

Con toda la fe y convicción de que era capaz, Job habló nuevamente diciendo: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré." (*Job 13:15*) "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios, al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro. . ." (*Job 19:25-27*)

Job también les dijo que él había sido fiel en cumplir los mandamientos de Dios y que "guardé las palabras de su boca más que mi comida." (*Job 23:12*) Dijo: "Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño." (*Job 27:4*)

Cuando sus amigos oyeron estas cosas se enfadaron; por tanto, cesaron de responderle "por cuanto él era justo a sus propios ojos." (*Job 32:1*) (*Fin de la Escena V*)

Después de que terminaron de hablar, el Señor le habló a Job para preguntarle muchas cosas y señalarle muchas otras. El Señor castigó a cada uno de sus amigos por lo que habían dicho, y dijo: "Mi ira se encendió contra ti; . . . porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job." (*Job 42:7*) Entonces les dijo que tomaran siete becerros y siete carneros y fueran con Job a ofrecer holocausto por sí mismos. El Señor dijo que Job oraría por ellos, y que El aceptaría sus oraciones.

Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. (*Job 42:10*)

Tan pronto como el Señor le dio a Job su antiguo puesto de riqueza e importancia: "sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido" (*Job 42:11*) fueron a su casa a visitarlo y a comer pan con él.

Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

Y tuvo siete hijos y tres hijas . . .

Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

Después de esto vivió Job ciento cuarenta años . . . (*Job 42:12-16*) (*Fin de la Escena VI*)

Cómo presentar la historia para la Tabla de Franela

Personajes y accesorios para esta presentación:

- Job, un hombre muy rico de pie (OT224). Para usarse en las escenas I, II, y VI.
- La esposa de Job (OT225). Para usarse en las escenas I, IV y VI.
- Las tres hijas de Job (OT226). Para usarse en las escenas I y VI.
- Los siete hijos de Job (OT227). Para usarse en las escenas I y VI.
- Camellos (OT228). Para usarse en las escenas I y VI.
- Asnas (OT229). Para usarse en las escenas I y VI.
- Ovejas (OT230). Para usarse en las escenas I y VI.
- Bueyes (OT231). Para usarse en las escenas I y VI.
- Dos criados (OT232). Para usarse en las escenas I, II, y VI.
- Un criado (OT233). Para usarse en la escena II.
- Un segundo criado (OT234). Para usarse en la escena II.
- Un tercer criado (OT235). Para usarse en la escena II.
- Job adorando con el manto rasgado (OT236). Para usarse en la escena III.
- Job sentado sobre las cenizas cubierto con sarna (OT237). Para usarse en la escena IV.
- Los amigos de Job, sentados (OT238, 239, 240). Para usarse en la escena V.

Orden de los episodios

Orden de los episodios:

ESCENA I:

Escenario: Exterior.

Acción: Job de pie a un lado de la tabla de franela. A medida que la historia continúa, se colocan sobre la tabla las figuras de las cosas con que Dios lo bendijo: una hermosa esposa, siete hijos y tres hijas, criados, muchas ovejas, camellos, bueyes y asnas.

ESCENA II:

Escenario: Igual que la Escena I.

Acción: Job está hablando con algunos de sus criados. Un mensajero le va a comunicar que los sábeos se apoderaron de sus bueyes y asnas, y que mataron a los criados que los estaban cuidando. Otro mensajero llega casi inmediatamente para decirle acerca de las ovejas que se quemaron y lo que les sucedió a los pastores. Un tercer mensajero va para decirle cómo los caldeos han capturado los camellos y han matado a los que los cuidaban. Un cuarto criado llega para comunicarle a Job que mientras sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo, un fuerte viento derribó la casa y todos perecieron.

ESCENA III:

Escenario: Igual que la Escena I.

Acción: Job se ha rasurado la cabeza y ha roto el manto y está adorando a Dios.

ESCENA IV:

Escenario: Igual que la Escena I.

Acción: Job está sentado en las cenizas; su piel está cubierta de sarna y se encuentra en gran sufrimiento. Su esposa aun le dijo: "Maldice a Dios, y muérete."

ESCENA V:

Escenario: Igual que la Escena I.

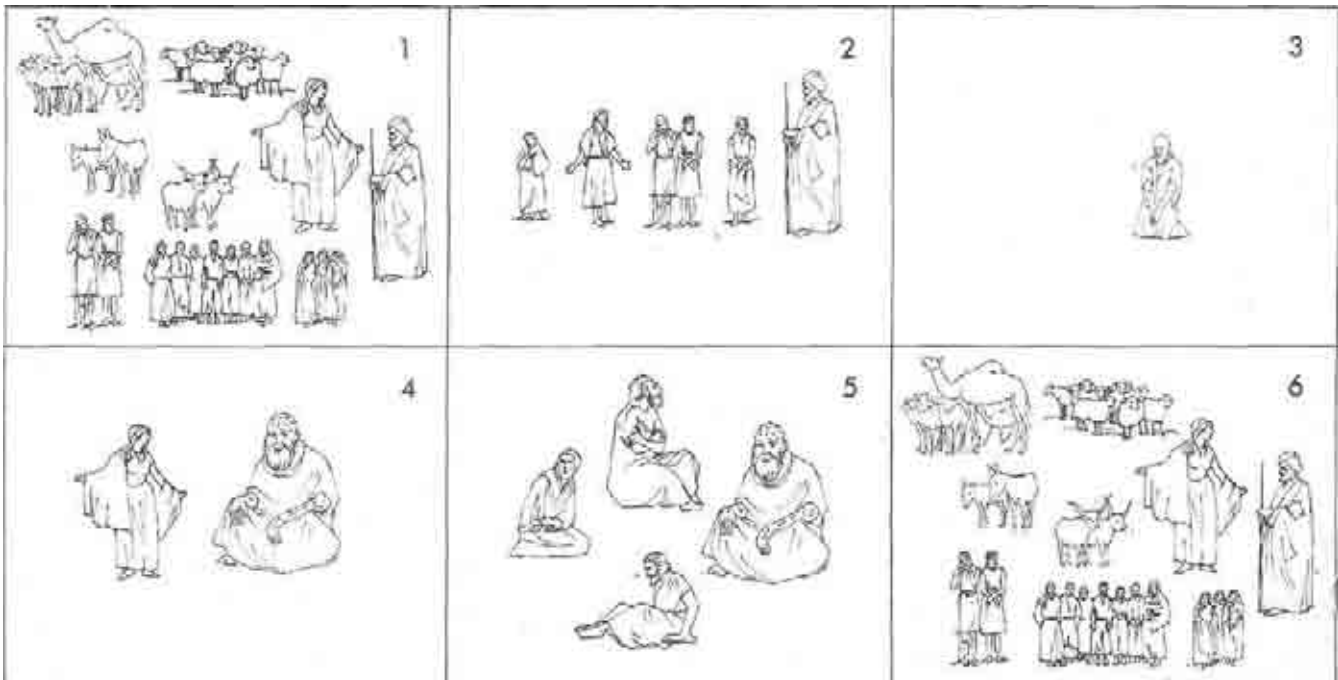
Acción: Los amigos de Job han ido a condolerse de él y a consolarlo; se sientan a su lado. Por siete días y siete noches no hablan ni una palabra; entonces empiezan a acusarlo y a preguntarle porqué le ha sobrevenido tal maldición. Cuando terminan de hablarle, Dios le habla a Job.

ESCENA VI:

Escenario: Igual que la Escena I.

Acción: Job está de pie como en la escena I. A causa de su gran fe, valor y rectitud, Dios le vuelve a conceder sus riquezas y fortunas, y es bendecido con una riqueza y felicidad más grandes que antes.

ORDEN DE LOS EPISODIOS



...De un cerro llamado Cumora...

por Gerardo Lípori

HACE algo más de un siglo, en 1862 fueron acabados de explorar los restos de una fabulosa y antiquísima ciudad que había sido descubierta en la segunda mitad del siglo XVII en el desierto sirio a 125 kilómetros al nordeste de la ciudad de Damasco.

Dicha ciudad, cuyas ruinas han asombrado al mundo por los incalculables tesoros de arquitectura que se han hallado en ellas, se dice que fue fundada por el rey Salomón con el nombre de Tadmor aunque fue con otro nombre que alcanzó fama imperecedera, a causa, tal vez, de la gran profusión de palmeras que adornaban sus paseos; los romanos, que la ocuparon después de vencer a Grecia, la llamaron Palmira, y alcanzó su más esplendoroso apogeo bajo Cenobia pero fue destruida por Aureliano en el año 272 de nuestra era.

Ahora sólo quedan en pie, para atestiguar su pasada grandeza de floreciente colonia romana, sesenta de las trecientas columnas de su enorme templo a Baal o Sol.

En muchos países del mundo ha habido y hay ciudades o poblaciones que llevaron o llevan el nombre de Palmira. En el estado de New York, a pocos kilómetros del hermoso lago Ontario que sirve de confín a Estados Unidos con Canadá, hay una bella ciudad que lleva ese famoso nombre, y a una breve distancia al sur de la misma hay un cerro de forma cónica de no menos importancia que la universalmente famosa Palmira. Ese cerro que para el mundo aún no representa más que un accidente topográfico, es para la Iglesia de Jesucristo de hoy y para el mundo de mañana, a la par de algunos lugares de la Tierra Santa, el lugar más fascinante que pueda imaginarse: es, como ya imaginan ... ¡el cerro de Cumora!

Cumora, el cerro maravilloso que tan grande papel desempeñó en la "Restauración de todas las cosas", testigo mudo de los grandes acontecimientos que marcaron época en la antigüedad, es en la actualidad un lugar de ensueño, apacible, luminoso, encantador. ...

Ante mi vista tengo una hermosa lámina donde la exuberante naturaleza llena de vida, y de vigor, parece palpar bajo los ardientes y deslumbrantes rayos del sol de junio. A través del verde follaje de los grandes árboles se percibe una fresca recomforante y se divisa entre el tupido ramaje el blanco pedestal que sirve de base al áureo monumento erigido a Mormón, el Profeta resucitado.

La paz y el silencio que trasunta el paisaje parece apenas turbado por el canto de los pájaros que se adivinan en la espesura umbrosa.

Sin embargo, al contemplar la apacible tranquilidad de este lugar, el pensamiento vuela hacia el pasado, desanda siglos y evoca una visión diferente.

Un gran pintor contemporáneo, el artista Friberg, que ha interpretado acertadamente pasajes culminantes del Libro de Mormón, ha reproducido en uno de sus cuadros los últimos momentos que vivió el profeta Mormón presenciando el terrible cumplimiento de la profecía de Nefi tocante a su posteridad la cual sería destruida por la de sus hermanos Laman y Lemuel.

Aunque es sólo una reproducción, en la lámina se puede apreciar el trágico patetismo que trasunta ese hecho. Sobre la pendiente que da hacia el poniente, cubierto de heridas y moribundo, está el formidable profeta guerrero recostado y sostenido por su hijo Moroni a quien hace entrega de las sagradas planchas de oro que contienen los anales del infortunado pueblo que acaba de ser vencido definitivamente por los lamanitas. A su alrededor yacen en profusión alucinante los cadáveres de las desdichadas huestes que inútilmente lucharon por subsistir bajo las órdenes de Mormoni. Una luz rojiza y mortecina ilumina la trágica escena mientras las aves de rapiña revolotean en el cielo. El velo de la noche va cubriendo todo. El cuadro está envuelto en una atmósfera de trágica grandeza que sobrecoge el corazón. El poderoso brazo extendido hacia el horizonte en un postrer gesto de energía es la única expresión de vida que se advierte en la patética escena.

Las palabras del formidable gigante que se encuentran precisamente en Mormón 6:4, 8-10, 6-19,

22, patentizan toda la indecible angustia de su corazón que llora más por su pueblo que por sí mismo. "Y aconteció que emprendimos la marcha al país de Cumora, y plantamos nuestras tiendas alrededor del cerro de Cumora ... y aconteció que vinieron a combatirnos (los lamanitas) y toda alma se llenó de terror al ver la inmensidad de sus fuerzas. Y sucedió que dieron sobre mi pueblo con la espada, el arco, la flecha, el hacha y toda clase de armas de guerra. Y ocurrió que talaron a mis hombres, sí, a los diez mil que se hallaban conmigo, y yo caí herido en medio de ellos; y los lamanitas pasaron de donde yo estaba, de modo que no me quitaron la vida ... y mi alma se partió de angustia a causa de los de mi pueblo que habían muerto y exclamé: ¡O bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de los vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a aquel Jesús que tenía los brazos abiertos para recibirnos! He aquí si no hubieseis hecho esto, no habríais caído, y lloro vuestra pérdida. ¡Oh bellos hijos e hijas, vosotros padres y madres, vosotros, maridos y esposas, pueblo bello, cómo es que pudisteis haber caído! ... ¡Oh, si os hubieseis arrepentido antes que cayera sobre vosotros esta grande destrucción! ..."

En realidad todo el citado capítulo refleja el desgarrante drama que como mudo testigo presencié este cerro de Cumora.

Pero no fue la única vez que las laderas de este cerro fueron regadas con sangre y en sus ámbitos resonó el fragor de cruentas luchas, no; mucho tiempo antes su cielo y su tierra temblaron presenciando una horrible batalla en la que pereció la más numerosa civilización de la antigüedad dividida en dos feroces bandos y según se relata en el capítulo quince del Libro de Éter, con sucinta sencillez fue impresionante carnicería donde perdieron la vida varios millones de hombres, mujeres y niños.

Al contemplar estos lugares llenos ahora de paz y encanto, de luz, de flores, de perfume y de trinos de pájaros, se resiste uno a creer que hubo tiempos en que resonaron gritos de odio y de muerte.

Es mi ruego que el Señor no permita que esto se vuelva a repetir y que la paz actual sea perpetua para Su mayor gloria y alabanza. Amén.





El 3 de mayo de 1969, el hermano Teodoro Soltero Suárez, ex-presidente de la Iglesia de la Ciencia Cristiana de Montevideo, fue bautizado en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El hermano Suárez había estado investigando la Iglesia por dos años, y gracias al ejemplo de los miembros y misioneras que le enseñaron el evangelio, decidió formar parte de esta religión del "buen ejemplo". Actualmente es maestro orientador, puesto que considera como un gran desafío al ayudar a los miembros inactivos. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: William N. Jones, Presidente de la Misión Uruguaya, el hermano Suárez y las dos misioneras que lo convirtieron.

"CADA FAMILIA MORMONA PUEDE TENER SU LIAHONA". Bajo este lema, la Rama Rosario 3, del Distrito Rosario, Misión Argentina, llevó a cabo una animada fiesta con el propósito de recabar fondos y prestar a los hermanos más necesitados el importe de una suscripción anual que ellos devolverán semanal o mensualmente. De esta manera se ha logrado un gran aumento en las suscripciones y se ha incrementado grandemente la influencia espiritual y práctica de nuestra maravillosa revista. Lo foto muestra, de izquierda a derecha, al hermano Hugo A. Obiedo, Consejero; Anita de Cimarrostto, Representante de Liahona y a Ricardo Vázquez, Presidente de la Rama.



Aquí vemos un grupo de niños*, de la Misión Chilena efectuando uno de los números del Programa de los Colegios Mormones, el cual se llevó a cabo con motivo de la visita que el Dr. Harvey Taylor, Administrador de las escuelas de la Iglesia, y Joseph Bentley, Inspector, hicieron recientemente a Chile. Los miembros de dicha Misión hicieron todo lo posible por extenderles a estos hermanos una verdadera hospitalidad chilena.



Celebrando los 58 años del Escultismo en el Perú, 3.500 Boy Scouts desfilaron el primero de junio para iniciar la Semana Scout. Aquí vemos un grupo de Scouts de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desfilando ante dignatarios y familiares en el Campo de Marte, Lima. Los 6.000 Scouts en todo el Perú incluyen jóvenes desde 7 hasta 23 años de edad.

¿Qué es un santo?

(Tomado de *the Church News*)

/RECIENTEMENTE, un diario escribió acerca de dos jóvenes que se habían visto envueltos en problemas. Continuó mencionando que eran Santos de los Últimos Días "que no eran tan santos", sin mencionar la afiliación religiosa de otros que, naturalmente, eran culpables.

A pesar de que el reportero evidentemente estaba tratando de mostrar sus prejuicios contra los dos muchachos "mormones", no obstante tenía razón en un punto.

Los Santos de los Últimos Días deben vivir de acuerdo a su condición de santos.

¿Y qué significa esto? El diccionario indica que para hacerlo, uno debe vivir una vida recta, ¿y qué es una vida recta?

Existe únicamente una medida de justicia, la cual el Salvador nos otorgó: "Venid a mí."

Por tanto, el ser como Cristo es ser santo. Todo miembro de la Iglesia, y cualquier otro, debe ser como Cristo si pretende seguirle.

Sin embargo, es esa pretensión la que causa el problema. La persona que en verdad imite a Cristo no necesita simular nada. Su vida diaria es su testigo. El que simula es por lo general hipócrita, y a menudo no es en absoluto lo que parece ser en el exterior.

El Santo—el miembro de la Iglesia digno de tal nombre—nunca debe ser hipócrita. El santo es una personalidad firme y constante que vive su religión en todas las fases de la vida en el hogar, con su familia, su trabajo, en la diversión o en la Iglesia. Y debe presentar la misma imagen en todas partes. En la Iglesia no debe aparentar ser más recto de lo que en verdad es en el hogar con su esposa e hijos; no debe aparentar ser más recto "entre los hermanos" de lo que realmente es en sus negocios o en sus relaciones con los vecinos.

Un hombre con la categoría de santo debe ser tan amable con su esposa en el hogar como lo sería con la esposa del obispo en la capilla. Debe ser tan amable con sus hijos en su propio hogar como lo sería con los hijos del presidente de la estaca si se los encontrara en el desfile.

El que un hombre le muestre más respeto en público a la esposa de una persona prominente que el que le mostraría a su propia esposa en privado, es para suscitar dudas en cuanto a su constancia, sinceridad y aun su conversión a los principios básicos de Cristo.

El ser más bondadoso con los extraños que con los de nuestra propia carne es inexcusable; pero el ser cruel con nuestros seres queridos es imper-

donable. Seguramente el hombre que sea cruel de esta manera será contado entre aquellos a quien el apóstol Pablo se refirió como "impetuosos, infatuados, sin afecto natural".

Las personas que son llamadas santos deben imitar a Cristo en todo lo que hagan. El ser como El es amar al prójimo como a uno mismo (su propia familia es el prójimo más cercano). El seguir el ejemplo del Maestro es vivir la Regla de Oro, y en verdad hacer a otros lo que nos gustaría que hicieran con nosotros (incluyendo nuestras familias).

En ocasiones un padre insiste en hacer todos los arreglos en la casa, hacer todas las decisiones y gobernar con una mano de hierro, lo cual se aleja del evangelio de la misma manera, que un dictador gobierna un país: un Stalin, un Hitler o un Mussolini.

El espíritu del Evangelio es el espíritu de amor y entendimiento. Los hogares Santos de los Últimos Días deben fomentar este espíritu.

La apostasía tiene muchas formas, y una de las peores es apostatar de la benevolencia, honestidad y sinceridad. Dicha apostasía es una marca clara de hipocresía. Nadie ha recibido una reprimenda más severa que la que el Salvador les hizo a los hipócritas de su época.

No importa cuáles sean nuestras profesiones, ni cuan piadosos parezcamos ser, no importa cuánto prediquemos u oremos, ni cuánto diezmo paguemos ni cuan a menudo ayunemos, si no somos benévolos, no somos como Cristo. Si no somos honrados, no somos como El; si no somos limpios estamos muy lejos de seguir su ejemplo divino. En las palabras del apóstol Pablo hay mucho más significado que el que cualquiera está generalmente dispuesto a admitir, si está involucrado:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas . . .

Si entendiese todos los misterios y toda ciencia.

Si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes . . .

Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres . . .

Y no tengo amor (el verdadero amor de Cristo)

Vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe . . .

Nada soy . . .

De nada me sirve."

Aquel que no es valiente en el testimonio de Jesús no obtiene la corona en el reino de nuestro Dios. (*Doc. y Con. 76:79*)